CRITERIO

PIEDAD Y PRUDENCIA

por GUSTAVO J. FRANCESCHI

EL JUDAISMO EN NUESTROS DIAS

por JOSE RICCIOTTI

UN POEMA DE JACOPONE DA TODI

Traducción y Nota de

BASILIO URIBE

EL HOMBRE QUE ESTA SOLO Y ESPERA (Cuento)

por JAIME POTENZE

COMENTARIOS - INFORMACION CATOLICA - DOCUMENTOS - TRANSCRIPCION - CRONICAS DE MUSICA, TEATRO Y CINE - BIBLIOGRAFIA

Director Mons.
Gustavo J. Franceschi

80
Centavos

Aparece los
2das y 4tos jueves de mes

Número 1113 Año XXIII

Buenos Aires, 13 de Abril Año del Libertador General San Martín, 1950

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 312.111

Año del Libertador General San Martín - 1950

Si es de

Harrods

se distingue

Florida 877 - (R.°5) - T. E. 32-4411

ALSINA 840 — T. E. 34 — 1309

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIII — Buenos Aires, 13 de abril, Año del Libertador General San Martín, 1950 — Núm. 1113

PIEDAD Y PRUDENCIA

LLEGO recientemente a mis manos un opúsculo de cuarenta páginas cuya carátula reza "Alberto Medrano Ezcurra — La misión de María — Editorial *Summa*". Lleva un breve prólogo firmado "Julio Meinvielle"; ha sido impreso en los Talleres Gráficos "Verdad", de esta capital, según consta por el colofón en la última página. El contenido de este opúsculo fué anteriormente publicado en los números XXI, XXII y XXIII de la revista "Presencia". Sorprendiéronme no poco algunas de las afirmaciones allí contenidas, por lo cual acudí en busca de informaciones a la Curia Eclesiástica Metropolitana, dado que dicho opúsculo lleva impreso el rótulo "con las debidas licencias". Me enteré así que el librito había sido allí examinado, *no habiéndosele concedido* el "puede imprimirse". Ni por un momento pienso poner en tela de juicio la buena fe de quienes redactaron estas páginas; pero el saber que la autoridad eclesiástica se ha rehusado a cargar con la responsabilidad, siquiera indirecta, de su contenido, me permite tomar de allí la ocasión para inquirir a mi vez qué crédito (y dentro de qué condiciones) ha de prestarse al relato de apariciones como son las que constituyen buena parte del contenido del librito, y cuál es el valor de su doctrina. Creo que el tema resulta de verdadera oportunidad, porque aún recientemente ha habido en el mundo entero, y también en nuestro país, con motivo de apariciones más que discutibles, expresiones verbales y escritas que llegaron hasta el pueblo y que —por su fondo y forma—, se apartan de la enseñanza y normas tradicionales de la Iglesia Católica.

Hay que distinguir, desde el comienzo, dos géneros de apariciones, o sea manifestaciones visibles de una persona o ser cuya presencia sensible, dadas las circunstancias en que ella se produce, no puede explicarse por el curso natural y ordinario de las cosas. Existen en primer lugar las narradas en el Antiguo y el Nuevo Testamento; y en segundo lugar las que, fuera de la Biblia, nos son atestiguadas por la palabra de una o más personas privadas. Las primeras son certificadas para el creyente por la autoridad de Dios mismo, inspirador inmediato del Texto Sagrado, y forman parte de la Revelación divina. Las segundas están colocadas en un plano sustancialmente inferior, y no se fundan más que en la autoridad humana. Quien niega la veracidad de las primeras peca contra de la fe divina; no ocurre otro tanto con quien se rehusa a admitir cualesquiera de las segundas. En el estudio que sigue dejo de lado aquéllas, que están fuera del tema, y me atengo única y exclusivamente a éstas.

No cabe que un creyente niegue la *posibilidad* de las apariciones. Es indudable en efecto que está dentro de la Omnipotencia Divina hacerse sensible Ella misma o los seres que quiera a las creaturas racionales: los hombres; y por otra parte nada justificaría la afirmación de que éstos son incapaces de recibir conscientemente tales manifestaciones. Ni es necesario tampoco que el alma a quien se hacen presentes sea cristiana o esté en gracia. Además, la tradición católica, desde los primeros días, admitió como cosa indiscutible que *realmente* hubo apariciones; y tomaron puesto importante dentro de la historia eclesiástica. No se discute, pues, en las páginas que siguen, la *posibilidad* de las apariciones, y ni siquiera si fueron numero-

sas o escasas. El problema que se plantea es: *qué crédito, y dentro de qué condiciones, debe otorgarse a tal o cual aparición concreta, que ésta o aquélla persona o grupo de personas nos afirma haber acaecido, y sobre todo haber visto.* Luego de aclarar diversos aspectos de este punto procuraremos deducir algunas consecuencias importantes.

Entre las apariciones privadas de que vengo hablando hay algunas que recibieron en cierto modo una autenticación oficial de la Iglesia. No juzgando suficiente mi autoridad personal para sentar doctrina acerca de ellas, he acudido a un conocido teólogo, J. Forget, quien trata de propósito la cuestión en un artículo intitulado ***Apparitions*** del *Dictionnaire de théologie catholique* de Vacant-Mangenot (vol. I, col. 1687 y sigs.). Entre otras cosas manifiesta cuanto sigue: "Fuera de las apariciones cuya realidad descansa sobre la autoridad misma de Dios, otras hay cuya autenticidad no se funda más que sobre testimonios ordinarios y documentos profanos. La Iglesia admite la existencia de varias apariciones de esta categoría. Con frecuencia, en los procesos de canonización, son examinados relatos de apariciones, discutidos y apreciados según la naturaleza y el valor de las garantías que ofrece cada caso particular. Las relaciones de este género no son escasas en las lecciones del breviario y la institución de diversas fiestas se vincula a una aparición de Nuestro Señor, la Santísima Virgen, y otros santos: tales las del Sagrado Corazón, de Nuestra Señora de las Nieves, la aparición de la Virgen Inmaculada en Lourdes, la del arcángel San Miguel en el monte Gargano. ¿Es decir que ellas son impuestas a nuestra creencia como artículos de fe, de manera que por el sólo hecho de rechazarlas un católico se tornaría hereje? De ninguna manera. En primer lugar no puede tratarse de cuestión relativa a la fe divina fuera de los límites de la revelación pública, conservada y trasmitida por el doble órgano de la Escritura y la tradición, y los hechos de que aquí se trata están fuera de tales límites. Luego, aun cuando hechos de este género pudieran estar comprendidos en el dominio de la infalibilidad eclesiástica cuando necesariamente se vinculan bajo ciertos aspectos al depósito de la revelación, la Iglesia no formula acerca de ninguno de ellos uno de esos juicios definitivos que llevan consigo la obligación de un asentimiento absoluto. Al aceptarlos, indica solamente que se los puede mirar como auténticos. Si, pues, debe evitarse con respecto a ellos negaciones temerarias, soberbias, más o menos sistemáticas, se conserva también el derecho de examinar cada uno de ellos según las reglas de la prudencia y los principios de la crítica histórica. Ningún católico inteligente ha tomado jamás las lecciones del breviario, aunque adoptadas, conservadas o toleradas por la Iglesia Romana, como una regla de fe, y ni siquiera como documentos históricos cuya certidumbre histórica está demostrada. En los procesos de beatificación y canonización los tribunales eclesiásticos discuten con un cuidado minucioso y una crítica severa las apariciones que son sometidas a su juicio. Se verá en Benedicto XIV las reglas seguidas para discernir las verdaderas apariciones de las falsas. Siempre conviene desconfiar, en esta materia, de los errores engendrados por una imaginación exaltada. El extremado rigor con que es llevado el procedimiento de los tribunales eclesiásticos basta él solo, fuera de la asistencia del Espíritu Santo, para dar seguridad acerca de la verdad de las apariciones cuya realidad es reconocida por la Iglesia. Sin embargo esta realidad no es impuesta a la fe de los fieles".

He querido trascribir este largo párrafo porque nos muestra cuál es la posición del católico frente a apariciones tan seriamente autenticadas por la Iglesia como las del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita o las de la Virgen en Lourdes a Bernardita. Negarlas parece imposible porque han sido pasadas por un tamiz tan severo que no se ve cómo superarlo; una actitud contraria sería, a más de temeraria, soberbia, porque equivaldría a considerar nuestra razón individual como superior en capacidad y honestidad intelectual o moral a la de los tribunales eclesiásticos. Pero todo ello *no obliga a creer en ellas con fe teologal*, infusa, estrictamente sobrenatural, sino con esa confianza que inspiran los testigos informados, fehacientes, el valor de cuyo juicio es acreditado por la altura misma de la institución de que forman parte.

Y si esto ocurre así en casos tan excepcionales ¿habrá género alguno de obligación impuesta a nuestra conciencia por el hecho de que una persona —aun cuando goce justa fama de virtuosísima—, afirme habérsele aparecido Cristo Nuestro Señor, o la Virgen Santísima, o cualquier bienaventurado, y asevere haberle el aparecido comunicado una misión que cumplir, o un mensaje que publicar? ¿Revela carencia de fe, o de piedad, o de otra virtud, el que no consintamos en creer de *bobilis bobilis*, sino que previamente deseemos de quienes poseen facultad jurídi-

ca para ello un juicio autorizado acerca de la veracidad de quien relata una visión?

El R. P. A. Oddone, S. J. en un excelente artículo intitulado *Criteri per discernere le vere visioni e apparizioni soprannaturali*, publicado en la *Civiltà Cattolica* de mayo 15 de 1948, trabajo al que con frecuencia he de acudir, trae cuanto sigue: "ocurre con excesiva frecuencia que, cuando se trata de apariciones y visiones, se las acepte con suma ligereza y credulidad. Antes, pues, de toda discusión sobre apariciones y visiones, la lógica y el buen sentido quieren que se averigüe su realidad histórica con la máxima cautela y severidad. La Iglesia nos da a este propósito un ejemplo estupendo de prudencia y minuciosa precaución. Benedicto XIV exige que las pruebas de los hechos maravillosos que se alegan en un proceso de beatificación sean de un peso al menos igual a las exigidas en las causas criminales". Si en todos los órdenes ha de admitirse el viejo principio del derecho romano: "corresponde al que afirma traer la prueba" (affirmantis est probare), mucho más todavía ha de ser así cuando se trata de acontecimientos que tocan a la vida sobrenatural, y por otra parte están fuera del curso normal de las cosas. Ambos extremos han de evitarse: tanto el rechazo sistematizado y *a priori* de toda aparición, cuanto la admisión igualmente *a priori* y sin demostración eficiente de todos los relatos de aquéllas, sobre todo si parecen coincidir con una teoría más o menos exacta de la acción divina en el mundo, elaborada o admitida por quienes así autentican por su cuenta una visión, la que es presentada como prueba de aquélla.

Ahora bien, siempre han pululado videntes... y sobre todo visionarias. Pertenece al P. Oddone el párrafo siguiente: "En ciertas épocas de grandes perturbaciones políticas, sociales y religiosas, tales personas (las fácilmente excitables), adquieren una potencia extraordinaria de representación. En el siglo XIII S. Buenaventura se lamenta de oír *a sociedad* profecías sobre desdichas de la Iglesia y fin del mundo. A últimos del siglo XIV, durante el Gran Cisma de Occidente, los visionarios surgían por doquiera, y las visiones adquirieron una influencia y difusión tal como jamás antes la habían tenido (Salembier). A comienzos del siglo XVI en Italia hubo una verdadera epidemia de profecías político-religiosas: esa efervescencia era suscitada por las predicaciones de Savonarola en Florencia... Dígase lo mismo para los tiempos de la Revolución Francesa, y los modernos. Nada más fácil, observa el P. Poulain, que inventar *profecías políticas*: basta anunciar grandes desgracias, seguidas de socorros extraordinarios; pueden lanzarse sin miedo tales afirmaciones, porque nadie está en condiciones de probar lo contrario". El P. Oddone habría podido alargar la lista; así, durante la guerra de 1914-18, corrió la noticia de la aparición con que había favorecido la Virgen a un niño, anunciándole que los ejércitos franceses no triunfarían mientras no se estampara la imagen del Corazón de Jesús en las banderas de los regimientos; y otras de parecido jaez circularon durante la segunda contienda mundial: todas ellas lograron numerosos adeptos, y fueron desmentidas por los acontecimientos.

Dice el cardenal Bona, especialista en la materia, a propósito del discernimiento de los hechos considerados sobrenaturales, como son las apariciones: "ésta es una empresa cubierta de espesa sombra, muy complicada por la variedad de los casos, obstaculizada por ciertas tortuosidades casi cavernosas". Y ello es muy de tener en cuenta sobre todo en nuestros días, en que los terribles acontecimientos de la pasada guerra, y las hoscas perspectivas de un futuro aún peor, han perturbado hondamente muchos espíritus, y agregado carga a numerosas psicosis más o menos larvadas. Entre las víctimas del mal es donde se recluta gran cantidad de gentes que afirman ser objeto de apariciones.

Recordemos cómo se producen de ordinario las cosas. Los videntes, y sobre todo las visionarias, son mucho más numerosos de lo que generalmente se cree: casi no hay sacerdote hecho al trato con las almas que no haya encontrado alguno. Aquéllos se dividen en tres categorías. La primera, que es sumamente escasa, viene constituída por quienes auténticamente son objeto de tan excepcional favor. La segunda, más abundante, está formada por quienes intencionalmente forjan sus visiones con alguna finalidad egoísta, y hasta económica. La tercera, abundantísima, sobre todo en época de crisis, es la de los psíquicamente enfermos, que se engañan a sí mismos —cuando no son hábilmente utilizados por pillastres—, y que tradicionalmente han sido clasificados entre los alucinados, si bien habrían de formularse distinciones de carácter técnico. Y tarde o temprano todos ellos acuden al sacerdote.

Si dejamos aparte ciertos alucinados reconocibles a primera vista, o aquellas personas sobradamente ignorantes, que atribuyen a los seres aparecidos doctrinas heterodoxas que no caben en almas bienaventuradas, ocurre que sea muy arduo distinguir entre los

videntes auténticos y los conscienie o inconscientemente falsificados.

Sobreabundan los casos que lo demuestran. Así por ejemplo sucede que los confesores de Santa Teresa de Jesús, hombres reputados por su ciencia, experiencia y virtud, no logran, sobre todo en los comienzos, desenredarse de las dificultades que les presentan las apariciones de Cristo a la Fundadora; y mientras unos, como el P. Alvarez, las consideran auténticas, otros las tienen por diabólicas o fruto de la imaginación, y ordenan a la Santa Madre que si Jesús se le aparece "le dé higas", que es gesto vulgar y de menosprecio. Todos ellos tardan años en ponerse de acuerdo. Y en el mismo siglo XVI, también en España, se hizo célebre el caso, relatado por infinidad de autores, cuya heroina es Sor Magdalena de la Cruz, franciscana que vivía en el convento de Córdoba, visionaria, estigmatizada, favorecida con toda suerte de visiones, profetizadora, que se sustentaba nada más que con la Hostia consagrada. Sus compañeras la nombraron superiora del convento, la gente iba de calle tras ella; convenció de la autenticidad de sus visiones a la Curia de Córdoba, dejó titubeando nada menos que al Tribunal de la Inquisición, y tuvo como defensores de su veracidad a multitud de sacerdotes y religiosos, entre otros a Fray Luis de Granada, hombre entendido sin embargo en asuntos espirituales. Aproximadamente treinta años duró el engaño, que ella confesó por fin en grave enfermedad ante el temor del castigo eterno. Casi únicamente San Ignacio de Loyola, varón prudente si los hubo, mostró desconfiar de esa mujer cuyo trato con Cristo diz era continuo. Recordaré, en nuestros días y para no citar ahora otros, el caso de Limpias. Los milagros eran atestiguados por millares de personas; sin embargo la comisión episcopal, encargada por Roma de averiguar el asunto, después de prolijo estudio y deliberación proclamó que no existían pruebas suficientes del prodigio.

Ahora bien, si hombres avezados, sacerdotes conocedores de las almas, clérigos de honda vida interior, sinceríslmos y cerrados a todo género de interés, como eran los que intervinieron en los casos citados y otros muchos que podría mentar, tuvieron que emplear años enteros en el examen, vacilaron, discutieron, tropezaron, y no lograron sacar en limpio la verdad sino después de un trabajo ímprobo y dilatado ¿cómo es posible que personas sin la necesaria preparación teológica, sin bastante conocimiento de las vías místicas por una parte y de la psicología humana por otra, nada más que por la impresión que deja en su ánimo un relato cuya escrupulosa exactitud no siempre les consta, o porque tal aparición cuaja con su particular modo de ver acerca de la acción de Jesús o María, sin más sentencia que aquélla es auténtica, y motejan de mala manera a los que requieren un poco más de gravedad en asunto de tanta trascendencia? (1) ¿Y es también admisible que, como lo hace el autor del folleto a que estoy aludiendo, se ponga en la misma línea continua, como complementarias unas de otras, visiones cual las de Lourdes y Fátima, solemnemente autenticadas por la Iglesia Romana, y esotras que no ofrecen garantía alguna y que en ciertos casos llegan a ser, como muy luego lo probaré, hechos que carecen de consistencia?

La marcha de las cosas es como sigue. Ordinariamente el vidente acude, según dije, a un sacerdote. Cuando se trata de visiones auténticas, habitualmente el objeto de tales favores los esconde al público, y si ellos conciernen nada más que a su vida personal guarda absoluto silencio. Si ha de llevar algún mensaje, lo hace con discreción suma y como avergonzándose de estar destinado a ello. Muchas de esas apariciones, ocurridas a santos, no se han conocido hasta después de muertos éstos. En cambio tanto los tramposos cuanto los alucinados buscan, conscientemente o no, la publicidad, y consideran que se los ofende si se dan muestras de no creer en su palabra; ese orgullo, envuelto a veces en formas hipócritamente humildes y otras con capa de celo espiritual, constituye un excelente criterio de discernimiento. Poco a poco, según el ambiente en que actúan, logran alborotar una comunidad religiosa, una parroquia, una cofradía, un pueblo. Antaño, en que los medios de difusión eran escasos, el ruido no se extendía tanto. Hoy en cambio, gracias a la facilidad que da la imprenta, y puesto el hambre de sensacionalismo que nos caracteriza, las noticias circulan, abarcan una nación, saltan las fronteras. En tales casos es evidentemente necesaria una autoridad superior que juzgue. Ella está constituida por el Prelado de la diócesis en que los hechos ocurrieron: éste dictará la sentencia.

(1) "Aun a muchos entre los católicos, si bien tenemos la fe estrictamente necesaria para creer que las puertas del Infierno no prevalecerán contra la Iglesia, nos falta esa **sobreabundancia** de fe que se requiere para creer firmemente en los actuales llamados y promesas de María. Nos escudamos en un **exceso** de prudencia: en la posibilidad de engaños, de alucinaciones, en el temor a las burlas de los "sabios y prudentes" según el mundo. Estamos indigestados de ciencia y de positivismo. No ocurría así en otro tiempo y por eso fueron tiempos cristianos. Jesús nos dice que si no somos como niños no entraremos en el Reino de los Cielos". (Pág. 12 del folleto aludido en este artículo. Subrayado, nuestro).

Y aquí creo indispensable formular una observación.

He encontrado a católicos para quienes la fórmula "sentir con la Iglesia" significa únicamente sentir con el Papa. Están equivocados: ella implica la adhesión a la totalidad de la Jerarquía, que incluye como elemento esencial a los Obispos. Estos no son simplemente administradores, o dispensadores de ciertos sacramentos, sino propiamente pastores y, como tales, Doctores o Maestros (2) y, cuando fuere necesario, Jueces, con autoridad que les viene de la función que desempeñan, del cargo que ocupan en la Iglesia de Dios. Las sentencias que en tal carácter pronuncian exigen no sólo reverencia exterior, sino también acatamiento interior. No debe además olvidarse la gracia de estado que los asiste. Cabe una apelación de sus veredictos al Sumo Pontífice; pero mientras éstos no son reformados o anulados, conservan pleno vigor, y hay que atenerse a ellos. Por lo tanto si, en la materia que venimos tratando, un católico, vista la sentencia en la que no se acepta la sobrenaturalidad de una aparición cualquiera, sostiene interiormente o manifiesta exteriormente que ese fallo carece de valor positivo, agregando que si es necesario se acudirá a Roma, y que mientras ésta decida seguirá creyendo en la autenticidad de la visión y públicamente la dará por válida, indiscutiblemente falta a su deber de miembro del Cuerpo Místico, pues desconoce la autoridad jurisdiccional del Obispo. Esta, en efecto, incluye ante todo el cuidado de cuanto toca a los intereses espirituales de la Iglesia, la integridad de la doctrina, la pureza de la moral, lo limpio y recto de la piedad, comprometidos en el caso.

Muchas veces, en el decurso de la historia y hoy, ha debido intervenir la autoridad eclesiástica en problemas relativos a apariciones privadas, y recientemente hemos tenido un caso de ello en el asunto de Chajarí (Entre Ríos), en que el arzobispo de Paraná pronunció sentencia adversa a la autenticidad de las visiones (ver el texto en *Revista Eclesiástica* de Bs. As., octubre 1949, página 346).

El autor del opúsculo, sin duda por escasez de información, dice que sólo se citan *dos o tres casos, siempre los mismos*, como prueba de que la piedad cristiana se había extraviado aceptando como auténticas apariciones que luego resultaron no serlo. ¿Dos o tres nada más? Para mayor noticia y *variedad*, me referiré a otros tres, que por lo visto ignora, y que se refieren a hechos consignados en el folleto. En la página 25 da como bueno el de las apariciones habidas en Heede, Alemania, en que la Virgen "aparece repetidas veces, desde 1937 a 1940, a cuatro niños de la familia Gausferth; recomienda la oración, sobre todo por los pecadores, y revela a cada uno de los niños un secreto, que estaban autorizados a comunicar únicamente al Cura párroco, para que éste lo trasmitiera al Sumo Pontífice". Pues bien, el Sr. Obispo de Osnabruk, a cuya diócesis pertenece Heede, ha dictado una sentencia decretando que la Comisión nombrada para el estudio del asunto no ha encontrado pruebas de que tengan carácter sobrenatural los hechos aducidos. En la página 23 menta la aparición a una vidente de Turín, ocurrida en 1933, en que la Madre de Dios exhortó a la penitencia y manifestó, entre otras muchas cosas, que "el brazo de Jesús ya estaba cansado". Me consta por información directísima que los hechos, ocurridos no en 1933 sino en 1934, estuvieron desde un comienzo tan faltos de consistencia que la Curia metropolitana de dicha ciudad se rehusó a abrir siquiera un proceso, ya que la falsedad estaba a la vista. En la página 27 del opúsculo se lee: "el 13 de mayo de 1944, aniversario de Fátima, la Virgen inició una serie de 15 apariciones en Italia, que ocupada entonces por aliados y alemanes y dividida en partidarios de Mussolini y Badoglio, se encontraba en plena crisis. En estas apariciones, ocurridas en Bonate (norte de Italia), y vistas por la niña Adelaida Foncalli, dijo la Santísima Virgen: "es necesario que todos recen, para que cesen pronto las penas y dolores. Es necesario que todos, buenos y malos, recen incansablemente por el mundo martirizado. Recomendó también la penitencia y, como en otros casos análogos, confió a la pequeña vidente un secreto para revelar al Papa o al Obispo". Y he aquí ahora el texto de la sentencia del Obispo de Bérgamo, en cuya diócesis se halla Bonate, que tomo de *Vita Diocesana*, órgano católico de la jurisdicción mentada: "habiendo examinado atentamente los diligentes y ponderados estudios de la Comisión Teológica nombrada con decreto episcopal fecha 28 de octubre de 1944 para el examen de las afirmadas apariciones y revelaciones de la Virgen a la niña Adelaida Roncalli en Ghiale de Bonate; y teniendo presentes las conclusiones a que llegó dicha comisión después de haber sometido a minuciosa investigación dichas apariciones y revelaciones, con el presente Auto declaramos: no consta la realidad de las apariciones y revelaciones de la Bienaventurada Virgen a Adelaida Roncalli en

(2) Canon 1326 del Código de Derecho Canónico.

Ghiale di Bonate en mayo de 1944". Y después de otras consideraciones agrega: "en virtud del presente Auto, toda forma de devoción a la Virgen, venerada como aparecida en Ghiale di Bonate, queda prohibida". No he podido investigar las otras revelaciones mencionadas en el folleto como posteriores a 1930, y nada afirmo acerca de ellas, pues aguardo el juicio de la autoridad competente; pero las citadas bastan para mostrar con cuanto cuidado debe irse en esta materia. Y vuelvo a preguntar ¿es admisible que se parangone, considerándolas como *complementarias* (palabra usada en el folleto), de las apariciones de Lourdes y Fátima, controladas y autenticadas por la Iglesia, a esotras que *no lo han sido* y que en diversos casos ofrecen la consistencia que acaban de ver los lectores? ¿Está fuera de lugar acudir a la virtud de prudencia? Cuenta Gerson que Gregorio XI, en la hora de morir, teniendo la Hostia Consagrada en la mano, recomendó a cuantos lo rodeaban guardarse de las visionarias, *que narraban visiones brotadas de su cabeza* (loquentes visiones sui capitis) y que lo habían engañado a El mismo. ¿No será del caso repetir las exhortaciones del mentado Pontífice?

No discuto otras apreciaciones del citado opúsculo porque en realidad mi propósito no es refutarlo, sino tomar pie de él para presentar un aspecto de la doctrina general sobre apariciones privadas que, independientemente de aquella publicación, interesa conocer. Pero como tantas veces he hablado de la prudencia que debe tenerse en tales casos, y que no siempre se observa, diré dos palabras acerca de ella.

Mi deseo habría sido fijarme en este tema con alguna amplitud, y con esta intención me había proporcionado el gusto de releer las admirables páginas que a la virtud de prudencia consagra Santo Tomás de Aquino (Suma teológica, 2ª - 2ae, cuestiones 47 a 56). La tiranía del espacio me impide hacerlo, y habré de reducirme a la mínima expresión; pero no puedo omitir siquiera algunos de sus pareceres.

El P. H. D. Noble O. P., en el prólogo que redactó para la edición de las mentadas cuestiones hecha por la *Revue des Jeunes*, dice muy bien lo que sigue: "no se pasa fácilmente de las intenciones generales a las realizaciones prácticas. Un vacío existe entre estos dos extremos, entre las leyes morales, rígidas, uniformes, intangibles, y la fluída movilidad de los actos múltiples y dispares, empeñados todos en las variables circunstancias que constituyen la trama de nuestra vida. Es necesario sin embargo establecer la unión entre el fin virtuoso general y tal o cual acto que no es moral y virtuoso más que por su acuerdo con aquel fin general. ¿Quién llenará el hueco? Será precisamente la prudencia. He aquí su lugar y su papel en el ciclo moral. Es el intermedio indispensable entre el fin y los medios, entre las intenciones morales y las acciones morales".

Aplicando lo expuesto a nuestro caso diré: todos los católicos estamos obligados a aceptar la posibilidad de las apariciones privadas y la realidad, afirmada por la Iglesia, de algunas o de muchas entre ellas. Pero esta aparición en concreto, que se nos cita como habida en tal lugar y fecha, a tal persona, y que ha manifestado esa o aquella doctrina ¿debe o no catalogarse entre las verdaderamente auténticas? Es la virtud de prudencia, prudencia en la Iglesia y prudencia en los fieles, la que determinará nuestra conducta práctica (3). Santo Tomás (cuest. 47, art. 2, *sed contra*) insiste en este punto: "la prudencia es el recto discernimiento de lo que debe hacerse; por lo tanto no pertenece más que a la razón práctica". Y "porque el prever pertenece a las facultades de conocimiento y no a las apetitivas" (Ib. art. 1, *conclus.*) todo apasionamiento queda excluído de la virtud de prudencia, ya que en el apasionado el apetito (deseo, amor, odio, soberbia, etc.), tiende a oscurecer la razón y aun a sobreponerse a ella.

De ahí que una de las exigencias capitales de la prudencia sea la docilidad: "para adquirir cualquiera virtud intelectual la docilidad es útil; pero la exige de especial manera la prudencia, en razón de la larga experiencia que requiere como base de su discernimiento" (cuest. 49, art. 3, *ad primum*). El que todo lo quiere juzgar por sí mismo, fiando nada más que de sus luces personales, muy fácilmente errará. "Existe una prudencia de comando, dice el Maestro (Ib. *ad tertium*), pero hay también, para todos y cada uno, una prudencia personal, y la docilidad es necesaria para adquirirla. Ella conviene hasta a la prudencia de los jefes; nadie hay que en la dirección de los asuntos humanos pueda siempre y por doquiera bastarse a sí mismo". Y he aquí la razón por la cual, en cuestiones de aparición, los Obispos nombran comisiones que los asesoren; en efecto allí van implicados problemas no sólo de mística sino también de psicología, a veces de patología, sin contar las posibilidades de fraudes

(3) "Es a nuestra piedad a quien corresponde aceptar o no la revelada". (Op. cit. pág. 13)

voluntarios, y conviene a los Prelados proceder sobre seguro.

En la cuestión 53, que se refiere a los pecados contra la prudencia, consagra Santo Tomás el artículo 3 a la precipitación. En el *respondeo* del mismo, luego de enumerar admirablemente el concepto mismo de precipitación y las etapas que debe franquear sucesivamente la razón para llegar a las seguras conclusiones que requiere la prudencia, añade: "si alguien se lanza a la acción, sin control ni pasar por los intermediarios, sino únicamente por impulso de voluntad o de pasión, obra precipitadamente. Ahora bien, según lo sabemos, la falta de consejo y su desorden conducen a la imprudencia. Es pues claro que a ésta se refiere el pecado de precipitación".

Y algo más adelante (*ad secundum*) distinguiendo la precipitación de la temeridad, dice Santo Tomás: "obrar temerariamente es hacerlo fuera de toda razón. Lo cual puede acontecer de dos maneras: una es por impulso voluntario o pasional; otra por menosprecio de la regla, y esto último es propiamente temeridad, la cual tiene por raíz la soberbia, que se niega a someterse a regla ajena. En ambos casos hay precipitación, porque en verdad el hombre precipitado es también un temerario". Todo lo cual se verifica, en el caso de que tratamos, cuando un cristiano, con todo y tener a la vista la serena práctica de la Iglesia, su ponderación en formular un juicio, la solidez de las pruebas exigidas, la calma de que hace justa gala, sin embargo, dejándose llevar por entusiasmos, o por preconceptos, o a veces por el deseo de aparecer más "hombre de fe" que la generalidad, se adelanta a la setencia de quien puede darla, afirma abruptamente cuando los demás vacilan, y moteja a quienes no se conforman a su imprudente conducta (4).

No voy a seguir comentando a Santo Tomás de Aquino: hora ha llegado de terminar: quédese lo demás por si hace falta insistir sobre el tema. Mis palabras finales serán, pues, aquellas mismas con que cierra su artículo el P. Oddone, quien dice lo que sigue:

"Creer inmediatamente en las visiones o apariciones sin reservas ni pruebas rigurosas es una manera de obrar irracional, porque según el juicio de S. Alfonso de Ligorio (*Praxis confesarii*, c. X), "el mayor número de las visiones y revelaciones particulares es falso y engañoso". Todo acontecimiento maravilloso afirmado como divino y que verdaderamente no lo es, a más de otros inconvenientes y daños, aparta los ánimos del objeto de la verdadera fe, favorece la falsa piedad, y torna la religión ridícula ante los incrédulos. Las falsas visiones, que son seguidas siempre de desilusiones y desengaños, desconciertan los espíritus, aridecen los corazones, y hacen perder la confianza en Dios. Prudencia, reserva, silencio, exigencia de pruebas, estudio, humildad: he aquí lo que la sana razón y la piedad iluminada impone a todos (5), a los videntes, a los confesores o directores de conciencia, a los simples cristianos que llegan a tener conocimiento de alguna visión o aparición. El buen sentido y la conciencia exigen que en tales asuntos se quede siempre unido a la Iglesia para seguir sus consejos, obedecer a sus decisiones, y también para aceptar sus sentencias adversas".

Gustavo J. FRANCESCHI

(4) Véase la nota 1.

(5) "Y ante esa realidad, más vale creer de más que de menos. Más vale exponerse a admitir algo que, aún incierto, no se opone a lo esencial, que correr el riesgo de rechazar la voz del Cielo". (Op. cit. pág. 13. Subrayado nuestro).

PEREGRINACION DE "CRITERIO" A ROMA

Bendecida por S. E. el Cardenal SANTIAGO LUIS COPELLO
Presidida por Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI

SUIZA - FRANCIA - BELGICA
ALEMANIA - AUSTRIA - ITALIA

OBERAMMERGAU en el Misterio de la Pasión de Nuestro Señor
SALZBURG, en el Festival Mozart

Agosto - 1950		
16 Buenos Aires	—Salida	- En avión K. L. M., con escalas en Montevideo, Río de Janeiro, Recife, Dakar y Lisboa.
17 Zurich	—Llegada	- Recepción y traslado al Hotel. Cena y habitación.
18	—Estadía	- Pensión completa. Visita de la ciudad y el Lago de Zurich.
19	—Estadía	- Excursión en autocar a Lucerna. Paseo por el Lago de Cuatro Cantones. Por la tarde, regreso a Zurich.
20	—Salida	- En autocar de Zurich por Baden Basel - Belfort - Nancy - St. Didier - Chalons - Meaux a París. Almuerzo en ruta.
París	—Llegada	- Cena y alojamiento.
21	—Estadía	- Visitas de la ciudad. Excursiones a Versalles, Fontainebleau, Compiegne, Lisieux, Caen, visitando los campos de batalla de la última guerra.
22		Excursión facultativa a Rouen, donde fué quemada Juana de Arco.
23	—Salida	- En autocar por St. Quentin - Cambrai - Mons a Bruselas.
Septiembre		
1 **Bruselas**	—Llegada	- Visita de la ciudad.
2	—Estadía	- Excursión a Brujas y Lovaina.
3	—Salida	- En autocar de Bruselas a Liége Aquisgran - Colonia.
4 **Colonia**	—Llegada	- Visita de la ciudad y de la famosa Catedral gótica.
5	—Estadía	- Excursión en autocar a Bonn, nueva capital alemana y al Siebengebirge.
6	—Salida	- En vapor por el Río Rhin. Paseo por los conocidos viñedos. Coblenza - Andernach hasta Wiesbaden, sede de la gobernación americana.
7 **Wiesbaden**	—Llegada	- En esta capital, visita de los manantiales, así como de la fábrica de automóviles "Opel".
8	—Salida	- En autocar de Wiesbaden a Francfort. (Consulado Argentino).
Septiembre		
9 **Francfort**	—Llegada	- Visita de la ciudad.
10	—Salida	- Por autovía del Estado, al Aeródromo Central Rhein - Main y Heidelberg, conocida Ciudad Universitaria.
11 **Heidelberg**	—Llegada	- Visita de la ciudad y alrededores.
12	—Salida	- En autocar por la Selva Negra a Friedenstadt - Stuttgart - Ulm, Munich.
13 **Munich**	—Llegada	- Visita de la ciudad. Visita de las cervecerías. Por la noche, festivales populares de Munich.
14	—Estadía	- Excursión a Regensburg sobre el Danubio. Visita del Dom, sede del Coro de Niños de Ratisbona.
15	—Salida	- De Munich a Oberammergau.
16 **Oberammergau**	—Llegada	- Presentación del Misterio de la Pasión.
17	—Salida	- De Oberammergau a Salzburg.
18 **Salzburg**	—Llegada	- Asistencia a los festivales mozartianos Mozart.
19	—Salida	- Maravilloso viaje a través de los Alpes a Bad - Gadstein.
20 **Bad-Gadstein**	—Salida	- Para Venecia.
Venecia	—Llegada	- Traslado al hotel.
21	—Estadía	- Por la mañana, visita a pie, de la ciudad. San Marco, Palacio Ducal, Puente de los Suspiros, etc. Por la tarde, visita de la ciudad en góndola. Puente de Rialto. Cá d'Oro, Iglesia del Frari. Cá Rezzonico, Santa María de la Salute, etc.
22	—Estadía	- Excursión en lancha a Murarano, Burano y Torcello.
23	—Salida	- Para Florencia.
Florencia	—Llegada	- Traslado al hotel.
24	—Estadía	- Visita de la ciudad - Iglesia de San Lorenzo - Capilla de los Médici - Bautisterio - Catedral - Campanario de Ghotto - Casa de Dante - Orsanmichele - Piazza della Signoria - Palazzo Vecchio - Loggia del Lanzi - Fuente de Neptuno - Galería Pitti - Galería degli Uffizi - Puente Vecchio, etc.
Septiembre		
25 **Florencia**	—Estadía	- Excursión a **Fiesole**.
26	—Salida	- Para **Roma**.
Roma	—Llegada	- Traslado al hotel.
27	—Estadía	- Visita de la ciudad. Villa Borghese - Pincio (panorama de Roma) - Plaza Colonna - Columna de Marco Aurelio - Plaza Venecia - Foros Imperiales - Columna de Trajano - Foro Romano - Palatino - San Juan en Laterano, etc.
28	—Estadía	- Día libre en Roma.
29	—Estadía	- Visita de la ciudad. Vía Sixtina - Villa Médici - Vía Cola di Rienzi - Pinacoteca Biblioteca Vaticana - Capilla Sixtina - Salas de Rafael - Termas de Caracalla - Foro Italico (ex foro Mussolini), etc., etc. Para la estada en Roma está pedida la audiencia al Santo Padre.
30 & 3 **Octubre**	—Estadía	- En Roma. Días libres. Un día será dedicado a las visitas de las cuatro grandes Basílicas para conseguir las Indulgencias plenarias del Año Santo.
5	—Salida	- Para **Nápoles**.
Nápoles	—Llegada	- Traslado al hotel. Visita de la ciudad.
7	—Estadía	- Excursión a Pompeya - Visita de la célebre Iglesia de la **Virgen de Pompeya** - Visita de las excavaciones antiguas y modernas - Prosecución hasta **Amalfi**. Continuación hasta **Sorrento**. Alojamiento en esta ciudad.
8 **Sorrento y Capri**	—Estadía	- Salida en vaporcito para **Capri** - Visita de la Isla de la Gruta Azul - Almuerzo y vuelta en vaporcito a **Nápoles**.
9	—Salida	- Para **Roma**.
Roma	—Llegada	- Traslado al hotel.
10	—Salida	- En avión K. L. M. para **Buenos Aires**.
11 **Buenos Aires**	—Llegada	- A Buenos Aires.

POSTERGACION DE LA VUELTA. - Los excursionistas podrán permanecer en Europa más tiempo del fijado, a condición de que establezcan la fecha de regreso con el mayor adelanto posible.

PLAZO DE INSCRIPCION: **Finaliza el 1º de julio de 1950**, Año del Libertador General San Martín.

El judaísmo de nuestros días

PRELIMINARES

Antes de abordar el tema en cuestión, y para que pueda formarse una idea serena y cabal del judaísmo actual, conviene al investigador cristiano prevenirse con determinadas y particulares disposiciones de espíritu. En su calidad de investigador, en efecto, será su deber admitir en el judaísmo una de las religiones más nobles y elevadas jamás aparecida sobre la tierra, así como, en lo práctico, dará prueba de equidad considerándolo como el manantial del que hubo de difundirse el monoteísmo sobre la humanidad de hoy, dado que el monoteísmo, sea cristiano o musulmán, es una emanación directa del monoteísmo judío. Y como cristiano que es, debe reconocer en el judaísmo el antiguo tronco del que ha brotado el cristianismo, y tener presente que las Sagradas Escrituras judías son igualmente sagradas para él, en su calidad de cristiano, y, en fin, no olvidar que J. C., los Apóstoles y los primitivos cristianos eran todos ellos de estirpe judía.

Las primeras palabras del primer Evangelio suenan, en efecto, como una amonestación: Libro de la Generación de J. C., hijo de David, hijo de encomio a uno de sus seguidores, es decir, a Nathanael, dice así: He aquí un verdadero israelita, en el que no hay doblez (J. I. 47). Y S. Pablo, principal pregonero de la doctrina de J. C. en ambientes no judíos gloríase abiertamente de serlo: *también yo soy israelita, de la estirpe de Abrahan, de la tribu de Benjamín* (Rom .II-10). Más aún: este fogoso anunciador de Cristo va mucho más allá, y afirma estar obligado con tales vínculos de afecto a sus compatriotas judíos, que desearía por su conversión, ser personalmente declarado anatema por Cristo, y aún añade, a mayor gloria de aquéllos, la serie de prerrogativas con que Dios hubo de dotarlos. Es un paso que no puede leerse sin emoción: *Deseaba ser yo mismo anatema por Cristo en beneficio de mis hermanos, que son mis deudos según la carne, que son los israelitas, a los cuales pertenece la adopción de los hijos, la gloria, el testamento, la ley, el culto, las promesas, a los cuales (pertenecieron) los Patriarcas y de los que (proviene) Cristo según la carne* (Rom. IX-3, 5).

Un pueblo que ha sido juzgado en tales términos por J. C. y S. Pablo, es evidente que el estudioso cristiano deberá abordarlo con particulares miramientos, en su doble calidad de estudioso y cristiano, aunque hoy día el tal pueblo está desposeído de su trono.

PRECEDENTES HISTORICOS

Para hacernos una idea cabal del judaísmo de nuestros días, vamos a examinar brevemente sus precedentes históricos y las condiciones en que actualmente se desenvuelve.

De todos es conocida la catástrofe, que hubo de abatirse sobre la nación hebrea en el año setenta después de C. cuando las legiones romanas de Tito sitiaron y tomaron Jerusalén, arrasándola.

Bastante conocida es, asimismo, la otra, que, algo más tarde, en el 135 y bajo el Emperador Adriano, acabó con aquella nación. Levantado en armas, en efecto, el hebraísmo de Palestina, y soliviantado por sueños mesiánicos bajo la guía de Simón Barkokeba, dió lugar a una nueva intervención de las legiones romanas, las cuales, al cabo de sangrientas y prolongadas campañas, derrotaron a los facciosos y redujeron la Judea a un desierto; Jerusalén quedó definitivamente profanada y trocado su nombre por el de Aelia Capitolina, con la prohibición para todo judío, bajo pena de muerte, de poner pie en su recinto.

Después de esta segunda catástrofe no le quedó al judaísmo, desparramado ya por todo el mundo civil, otra opción que la de recogerse en sí mismo y concentrarse en torno a la herencia espiritual transmitida por sus antepasados. Esta herencia hallábase representada, no sólo por los libros de la Sagrada Escritura, sino también por las múltiples tradiciones orales que gobernaban la vida religiosa y social judía desde los tiempos más remotos. Y aconteció que aquellas tradiciones fueron recogidas y precisadas cabalmente durante este período de máxima ruina exterior, hasta constituir, algo más tarde y puestas finalmente por escrito, el Talmud, en su doble recensión del eJrusalén y de Babilonia. Desde entonces fué el Talmud la base moral del judaísmo, base, bajo ciertos puntos de vista, aún más importante que los antiguos libros de la Sagrada Escritura. Y la razón es clara: en tiempos de la doble catástrofe nacional, hubo de imponerse una nueva amenaza, de mayor gravedad, si cabe, que la política, siendo como era intestina y religiosa a la vez, es a saber, la amenaza de los cristianos. Los cristianos, los herejes (*minim*), Ibanse multiplicando y acrecentaban en forma temible su poder, y cabalmente, en coincidencia con el derrumbamiento del judaísmo; como si no bastara, los llamados herejes habíanse apropiado los Sagrados Libros hebreos, considerándolos también como ins-

pirados por Dios, y utilizándolos para polemizar con los judíos. No les quedaba, de consiguiente, más solución que encerrarse cada vez más, dentro del "seto" —así lo llamaban— de la tradición, o, sustancialmente, dentro de los preceptos de aquel Talmud, que (sea por un ansia de conservación interior, o con miras a una defensa en lo exterior, frente al paganismo y la herejía del cristianismo) llegó a ser, desde entonces, la roca espiritual del judaísmo. Las Sagradas Escrituras hubieron de recibir su interpretación oficial y su aplicación práctica bajo la pauta del Talmud, sin cuyo apoyo aquéllas, en manos cristianas, no pasaban de ser un arma embotada. El haber fijado por escrito el Talmud, fué consiguientemente y por parte del judaísmo, la escisión documentada y oficial del cristianismo, escisión que, después de todo, había sido ya proclamada de parte cristiana a partir del primer siglo por el ardoroso Pablo de Tarso.

Durante este período, a la cabeza del judaísmo disperso por todo el mundo hallábase, en fuerza de su régimen enérgico, el patriarca (Nasi), reconocido también por los emperadores romanos. Mas, con el siglo IV, las condiciones jurídicas de la diseminada nación judía hubieron de agravarse porque en tiempo de Constantino, el Imperio Romano se había declarado oficialmente cristiano, y multiplicándose las leyes restrictivas y vejatorias del judaísmo, hasta que, en 425, Teodosio II acabó por abolir el cargo de Patriarca. Frente a tales y tantas desventuras no le quedaba a las comunidades judías del Imperio más que una alternativa: o disimular cada vez más su existencia, apartándose en lo posible del mundo ambiente, o emigrar fuera de los dominios de Roma. Emigrar, sí, mas ¿dónde? Cabalmente, al territorio del enemigo tradicional de Roma, es a saber, al reino de los Partos, en cuyas regiones los judíos fueron siempre muchos y poderosos, desde los tiempos del destierro de Babilonia. Pues allí se dirigieron con creciente confianza los mejores representantes del intelectualismo judío y en doctas corporaciones allí surgidas fué donde se trabajó la recensión del Talmud llamada de Babilonia.

La preponderancia intelectual del judaísmo de Babilonia hubo de continuar hasta el siglo X. En el VII, habiendo sido aquellas comarcas conquistadas por los musulmanes, tuvieron éstos a bien no enemistarse con los judíos de la localidad; fué en el siglo X cuando dió comienzo de parte musulmana la opresión legal, dando lugar a que el centro intelectual judío se desplazara nuevamente hacia el occidente, hasta alcanzar, a través del Africa septentrional y siguiendo a los Moros que iban en plan de conquista, la península española; y así quedó abierto aquel período de oro que había de durar varios siglos, y fué fecundo en escritores de la talla de Maimónides y Judas el Levita.

En otras partes de Europa, las comunidades de judíos llevaban una vida más o menos precaria. Hallándose dispersos en medio de núcleos cristianos y, consiguientemente, heréticos, es natural que no mirasen a éstos precisamente con benevolencia; pero tampoco éstos, a tu vez, podían olvidar que los tales judíos eran descendientes de los que dieran muerte a J. C. Total: repulsa de una parte y de la otra, todo lo más, tolerancia. Bastaba que un incidente cualquiera viniese a alterar, empeorándolas, aquellas provisionales relaciones para que se llegara a las manos, a la persecución, a la servidumbre legal y finalmente a la matanza furiosa. No es, ciertamente, un timbre de gloria para los cruzados la ejecución de verdaderas redadas de judíos en Europa, antes de volverse contra los sarracenos de Palestina; bien se merece, en cambio, un título de gloria el Patriarca S. Bernardo por haber tratado de impedir repetida y enérgicamente tales estragos, como también fué altamente honrosa para los Papas del Medioevo la larga serie de Bulas emanadas para atajar desmanes, calumnias, conversiones forzadas y otra suerte de opresiones contra los judíos. Siempre quedaría, al fin y al cabo, su exclusión de gran parte de la vida civil, su segregación en las juderías y un conjunto de leyes que miraban constantemente a señalarles con el estigma de persona menos digna y de la que era menester guardarse; no hemos de olvidar, con todo, que cierta especie de segregación puritana estaba, en atención a los circunstantes núcleos cristianos, en las exigencias mismas del judaísmo.

Con la Revolución francesa, obtuvo el judaísmo la emancipación civil; el 27 de septiembre de 1791 la Asamblea Constituyente abolió todas las excepciones legales vejatorias de los judíos, y los equiparó a los demás ciudadanos .Tal gesto, de la mayor importancia, vino a ser paulatinamente imitado por otras naciones europeas, dando así comienzo a un verdadero resurgimiento civil que no cesó a todo lo largo del siglo XIX hasta nuestros días. Y no sin razón dije "resurgimiento civil", porque en el terreno religioso, que es el que más nos interesa, las cosas no estaban así. Y su prueba más clara estriba en que la última manifestación de este resurgimiento judío es el llamado Sionismo; un movimiento que tendrá, indudablemente, su importancia política, económica y cultural, pero que *prescinde totalmente del factor religioso*. Más adelante volveremos sobre este extremo; por ahora y una vez mencionados, aunque muy sumariamente, los precedentes históricos, va-

mos a dar paso al tema de la cuantía y la calidad del judaísmo actual.

CANTIDAD Y CALIDAD DEL JUDAISMO ACTUAL

¿Cuántos son hoy día los judíos y cómo están distribuídos en el mundo? Difícil es y casi imposible responder a satisfacción a estas preguntas, después de las vicisitudes de la última guerra y las crueles persecuciones que los hebreos hubieron de sufrir dondequiera que el nacismo alemán impusiera su dominio: muchísimos judíos fueron muertos, o desaparecieron en varias formas; otros, no menos numerosos, optaron por desplazarse de una nación a otra, especialmente de Europa a América. Faltan aún, en la mayoría de los casos, las nuevas estadísticas de cada una de las naciones, sin contar con que de la Rusia comunista (y aun de los países de Europa oriental, más directamente sometidos a esta nación, o que se hallan bajo su influencia) no pueden obtenerse datos referentes al caso, debido a la cortina de hierro que separa la Europa oriental de la occidental. No nos queda sino echar mano de las estadísticas del período anterior a la segunda guerra mundial, con la añadidura de algunas consideraciones referentes a los acontecimientos posteriores.

En 1939 los judíos esparcidos por todo el mundo sumaban más de 16 millones, de los que más de 10 vivían en Europa, casi cinco en América y el resto, repartido entre Asia, Africa y Australia .De los Estados Europeos, el más densamente poblado de hebreos era Polonia que hospedaba más de 4 millones; seguían a éste Ucrania con más de 3 millones y Rumania con uno, al paso que los otros Estados Europeos albergaban en conjunto menos de medio millón. Italia cobijaba una porcentual bajísima, algo más de uno por mil, habida cuenta que sobre sus 44 millones de habitantes apenas si contaba 55.000 hebreos. En España y Portugal no había casi ninguno.

No cabe duda que hoy día estas cifras habrán variado mucho, si bien no es fácil determinar hasta qué límite. En Polonia el nacismo tudesco causó numerosos y cruentísimos estragos de hebreos; y lo propio, más o menos, hubo de acontecer en los Balcanes, en Macedonia y otras partes. En estos países, una vez caído el nacismo y terminada la guerra, hicieron su reaparición los hebreos abandonando sus escondrijos, o bien regresando del extranjero; con todo, las ya mencionadas circunstancias no permiten puntualizar hasta qué límite pudieron ser reparadas las pérdidas sufridas por ellos en los estados de la Europa oriental. Por lo que se relaciona con Italia y Francia, puede asegurarse que el nivel de población judía, anterior a la

...y su carácter?...

Del justo dominio de nuestro carácter depende en mucho la felicidad, el éxito, la salud

El canónigo francés R. DE SAINT-LAURENT ha escrito 6 libros que le ayudarán a solucionar sus problemas

La timidez

Sus causas, sus consecuencias, sus remedios. Cómo se triunfa definitivamente de ella ..... $ 3.—

La atención

Los funestos efectos de la dispersión mental. Necesidad y medios de aumentar la concentración cerebral. El espíritu de observación. El cultivo metódico de la atención ..... $ 3.—

La voluntad

Cómo orientarla, darle impulso estimularla al esfuerzo, utilizarla para acertar en la vida .. $ 3.—

La autosugestión

Su eficacia. Sus leyes. Su práctica. Cómo aumentar el rendimiento personal, librarse de los estados deprimentes, defenderse de las influencias externas ..... $ 3.—

El dominio de sí mismo

Cómo adquirirlo. Medios eficaces de curar la emotividad, la impulsividad, la espontaneidad. Procedimientos rápidos para conservar una tranquilidad habitual ..... $ 3.—

Método progresivo y completo de cultura psíquica

Está destinado al "hombre hecho" que quiere perfeccionarse, disciplinarse y vencer ciertas inhibiciones. Destinado también a sacerdotes, educadores, jefes de familia por ser una perfecta introducción para la mejor comprensión de los seres que nos rodean ..... $ 7.—

Control cerebral

Se asegura que muchas enfermedades provienen del exceso de preocupaciones. Este libro, que ha ayudado a muchos a "curarse", aspira a solucionar sus problemas. Por el P. NARCISO IBALA, Misionero en China. Venta en favor de las misiones de China ..... $ 3.—

●

EN VENTA EN LIBRERIA

Católica Acción

Emporio de misales

RIVADAVIA 536 T. E. 34 - 6251

última guerra ha sido ya nuevamente alcanzado, y acaso con creces.

En América, lo mismo en la septentrional que en la meridional, las vicisitudes bélicas han engrosado sin duda alguna la población hebrea, habiéndose en ella refugiado muchos hebreos que, provenientes de casi todos los Estados de Europa, huían a consecuencia de la persecución de que fueran víctimas; de todos éstos, sólo una parte menor pudo regresar a los países de origen una vez terminada la guerra, mientras que la máxima parte optó por radicarse en los que fueron acogidos. De forma que, los Estados Unidos que, con anterioridad a la guerra, contaban ellos solos cerca de tres millones y medio de hebreos, hoy día es cierto que han debido de sobrepasar con mucho este nivel, aunque tampoco aquí nos es dado presentar una cifra exacta.

Estas escuetas cifras evidencian sobradamente la potencia demográfica del judaísmo. Los mejores cálculos efectuados por los historiadores han puntualizado que en los años de los desastres nacionales, bajo los emperadores Tito y Adriano, los hebreos de todo el mundo oscilaban entre los dos o tres millones; hoy día, al cabo de tantos siglos de persecución, puede asegurarse que se han septuplicado. Sólo que estas desnudas cifras no bastan para darnos conocimiento de un elemento importantísimo, a saber, de su calidad. En no pocos Estados los hebreos ocupan puestos, por lo general, encumbrados, especialmente en el ramo de las finanzas; de modo que el paso de su influencia social es mucho más notable de lo que dejaría suponer su fuerza numérica. Finalmente, las mencionadas cifras tampoco esclarecen otro matiz, el más importante de todos, es decir, el *espíritu de cuerpo* que pudiera moverlos a unir en un solo haz los dispersos miembros del judaísmo mundial: el judío aislado podrá haber caído en el indiferentismo religioso o en un práctico ateísmo, podrá ser de nacionalidad francesa, inglesa o alemana, haber recibido la educación más libre de prejuicios y de la que pudiera aconsejarle su tradición; mas, en lo íntimo, se sentirá siempre judío, es decir, instintivamente apegado al mundo espiritual del Talmud y de la judería, más que al ambiente de París, Londres o Berlín; y verá siempre en los judíos, sean éstos africanos o asiáticos, hombres vinculados a él con especialísimas adherencias. Esta asombrosa solidaridad del judaísmo no es cosa reciente, pues data de tiempos pre-cristianos, y ha llegado a ser, corriendo los siglos y gracias a las persecuciones, todavía más compacta, algo así como un instinto; solidaridad, en fin, que hizo del judaísmo mundial, no obstante sus ramificaciones y su dispersión, una fuerza de conjunto de primerísimo orden.

EL ASPECTO ESPIRITUAL DEL JUDAISMO ACTUAL

Veamos ahora la estimación que nos merece espiritualmente el judaísmo, comenzando por proponernos la cuestión más ardua y compleja, y que encierra en sí todas las otras: ¿Qué es el judaísmo en nuestros días? ¿Es el judaísmo una religión? Ciertamente, mas ésto no basta. ¿Es una nación? Indudablemente, mas tampoco es suficiente, y, por añadidura, trátase de una nación muy diferente de las demás.

Que sea una religión es tan evidente, que parece inútil demostrarlo. Sin embargo, son innumerables los judíos de hoy que descuidan deliberadamente los preceptos fundamentales de aquella religión, hasta el extremo de abandonar, a veces, el más fundamental de todos, la circuncisión. En este último caso es evidente que ya no puede hablarse de un seguidor de la religión judía, de un israelita, así como no podría llamarse cristiano quien no estuviese bautizado; no obstante, aun los tales tienen a gala considerarse judíos, de nacionalidad y de raza, si no de religión. ¿Es, pues, el judaísmo una nación? Sí, mas una nación cuyos *orígenes* y cuya estructura moral son *esencialmente religiosos;* una nación, además, que vive en su inmensa mayoría en territorios no suyos, que carece de lengua viva y se expresa en idiomas ajenos, que no posee una civilización propiamente suya, y que obra en la órbita de civilizaciones extranjeras; una nación en fin, cuyos vínculos de sangre son más sólidos que en cualquiera otra nación del mundo, hasta el punto de constituir casi un Estado y como una parentela.

En esta masa del judaísmo, igual que en el cristianismo y aun más que en éste, ha sentado sus reales el laicismo y la irreligiosidad. Muchos de ellos son, cuando menos, prácticamente ateos y rechazan toda práctica religiosa; muchísimos han dado su nombre al llamado Judaísmo liberal: los que reducen la religión israelita a un vago monoteísmo, a una especie de religión filosófica y descuidan sus ritos y observancias, cuales el descanso sabático, la abstinencia de la carne de puerco, y hasta la misma circuncisión. Sólo existe una pequeña minoría de judíos ortodoxos, verdaderamente observante de tales ritos y prescripciones, e identificados con su religión, considerada positiva y bien definida. Por lo general, esta minoría ortodoxa se halla establecida en las zonas menos intelectuales y altas de las grandes ciudades, al paso que el judaísmo liberal recluta sus adeptos, si bien con numerosas excepciones, entre profesionales, comerciantes, personas acomodadas o de estudio, y casi siempre, en los centros en que menos abundan los de su raza.

Como botón de muestra, puede citarse la ciudad de Budapest; aquí, antes de la última guerra, es donde se concentraba la mitad de todos los judíos húngaros; pues bien, de los cerca de doscientos treinta y cinco mil judíos de aquella ciudad, sólo treinta y cinco mil estaban asociados a la sinagoga ortodoxa, y nada menos que doscientos mil al judaísmo liberal.

Frente a tales hechos surge naturalmente la pregunta de cuál pueda ser la fuerza moral que mantiene unido el judaísmo, desde el momento que los lazos de religión se encuentran tan aflojados. Los hemos ya mencionado más arriba, al recordar que el judaísmo no es sólo religión, sino también nación bien caracterizada, que hubo de mantenerse espiritualmente aislada de las demás y, en parte, también en lo material, durante largos siglos de persecución. Hoy día, en efecto, en la medida que se va apagando en el judaísmo el sentimiento religioso, mayormente resurgen los ideales nacionales; una prueba bien clara de ello la tenemos cabalmente en lo que se ha dado en llamar Sionismo, la manifestación más reciente y poderosa del judaísmo.

El Sionismo, como es sabido, sólo miraba en un principio a crear en Palestina un *centro hebreo* al que pudiesen acogerse espontáneamente los judíos de todos países, tal como un italiano se acoge con la misma naturalidad a Roma, los franceses a París, etc. Más tarde quíseose plantar un verdadero e independiente *estado político*, tal como Italia o Francia. Con miras a la realización de este proyecto, inicialmente se dieron a movilizar la alta finanza hebrea anglo-americana, para, sucesivamente, granjearse, como así sucedió, la adhesión política de Inglaterra, y dar comienzo, finalmente, a la inmigración, en Palestina, de densas turbas de trabajadores y profesionales judíos, provenientes de diferentes países, especialmente de los eslavos. Realmente, mucho se ha adelantado, aunque es mucho más lo que queda por hacer. Mas se nos ocurre preguntar: ¿cuál es el resorte que mueve todo este aparato, y cuál el ideal que entraña semejante proyecto? Por ventura, el ideal religioso, el ansia de reconstruir en la tierra de los padres una comunidad, que viva conforme a los dictámenes rigurosamente religiosos de aquellos padres? Absolutamente, no. La realidad de los hechos demuestra que el Sionismo de ninguna manera se preocupa de la idea religiosa, y que será todo lo que se quiera, todo, menos un movimiento religioso. Quien haya visitado y estudiado de cerca las colonias sionistas de Palestina habrá podido dar con hermosas instituciones de variado género, tal como haciendas agrícolas, industriales, comerciales, culturales; mas todas ellas de carácter laico y profano; de religioso, en cambio, lo que se dice: es nada; entre la muchedumbre misma de incontables edificios levantados por los sionistas, los dedicados a sinagogas son tan escasos, que podrían contarse con los dedos de la mano. Trátase indudablemente, si no de hostilidad declarada, al de un agnosticismo totalmente desenfadado, que muchos judíos ortodoxos de no pocos países han dado en oponerse resueltamente al Sionismo.

¿De dónde deriva, pues, la fuerza que sostiene hoy al Sionismo? En aras de la imparcialidad vamos a ceder la palabra a escritores he-

A los Profesores

A los Alumnos de

RELIGION:

Están en librerías los textos de 1º y 3er. Año, por el Prof. M. A. Etcheverrigaray:

I. La Fe

III. Fuentes de la Gracia

- Textos completos, al día.
- El libro **Fuentes de la Gracia**, de Etcheverrigaray, es el único que contiene las últimas reformas a las bolillas 2, 11 y 13 del Programa, dispuestas por Superior Decreto del 19 de octubre de 1949.
- Los capítulos referentes a temas de Liturgia responden, además, a los programas de los institutos de arte.

ITINERARIUM

EDICIONES, REPRESENTACIONES Y DISTRIBUCION DE LIBROS RELIGIOSOS

PUEYRREDON 1716 — T. E. 78 - 8822

breo-sionistas. El propio fundador del Sionismo, Teodoro Herzl, escribía así en 1895: "*La cuestión judía no es ni una cuestión económica, ni una cuestión religiosa, aunque a veces se vista de los colores de una y de otra. Es una cuestión nacional*". Tal afirmación es de la máxima importancia. El Sionismo es un asunto que sólo aparentemente podrá ser económico o religioso, cuando en la realidad es sólo nacional. Topamos así, con el argumento genérico del nacionalismo. Como existe un *nacionalismo* francés, alemán o italiano, también alumbra ahora un *nacionalismo* hebreo. Más tarde, en 1931, otro hebreo sionista el Profesor Weill, opinaba a su vez: "*Todo israelita consciente del bien que le une a sus hermanos de origen y de creencias, ha sido puesto frente a problemas, por los que no era dado permanecer indiferente. Los que en el judaísmo se obstinan en no ver más allá de una simple confesión religiosa, en que la raza no tenga la menor importancia, se ponen de acuerdo para desconfiar del Sionismo o para combatirlo, cualquiera que sea la actitud que quieran tomar en lo tocante a la tradición judía. Entre los fautores del Sionismo, por el contrario, lo mismo figuran ritualistas convencidos y creyentes a la antigua (o sea judíos observantes), que laicistas librepensadores y agnósticos. Existe por tanto, más de una especie de Sionismo. Sionismo sentimental y filantrópico, Sionismo cultural, Sionismo político, todos los cuales sólo se hallan de acuerdo en lo tocante al principio del renacimiento del "ethnos" de Israel y sus posibilidades futuras*". Hasta aquí el hebreo sionista Weill. Suya es la precisa palabra "ethnos" término griego que significa "estirpe", "raza". De modo que siendo la exaltación del ethnos de Israel la última finalidad del Sionismo, hay que decir que nos encontramos en pleno racismo; como hubo un *racismo* ariano perseguidor de hebreos, existe también de parte de éstos un *racismo* judío que proyecta el establecimiento de un centro nacional en Palestina. Evidentemente, ante estos hechos no cabe hablar de rasgos religiosos, y sí en cambio, de un proyecto político que a nosotros no nos interesa.

En estas condiciones, ¿será posible hablar de moral religiosa, o de creencias y esperanzas religiosas? La moral del Sionismo y la del Judaísmo más o menos liberal, es la *moral* laica, común a tantos "arianos" afiliados al Cristianismo por el sólo hecho de haber sido bautizados cuando niños: una moral como se ve extremadamente elástica, y laicizadora de la añeja *moral religiosa* de los hebreos, por cuanto al Dios de Israel hubo de sustituir el dios del oro o otros dioses, no menos terrenales; una moral de inspiración tan limpiamente "ariana" que hasta en no pocas colonias sionistas de Palestina hubo de implantar un régimen rigurosamente comunista, como también establecer colonias de niños absolutamente autónomas, y cuyos dirigentes son asimismo niños todos ellos; instituciones, en fin que yo mismo he podido visitar personalmente en Tierra Santa. Es inútil añadir que en este judaísmo, a todas luces liberal y laico, las antiguas esperanzas religiosas de Israel brillan por su ausencia, y quedan relegadas al reino de las utopías; a menos que no se quiera tomar en serio ciertos tipos extravagantes que dieron en descubrir al Mesías esperado por Israel en el Progreso humano —con mayúscula— personificado o divinizado.

EL JUDAISMO RELIGIOSO

Dejemos de lado por consiguiente este judaísmo agnóstico y arreligioso para volvernos al religioso y creyente, de particular interés para un cristiano. ¿Qué es lo que cree y qué lo que espera hoy, en el terreno religioso este judaísmo ortodoxo? Perderíamos tiempo pidiéndole un credo bien articulado y definido, pues le faltaría la autoridad suprema encargada de formular definiciones; con todo, los artículos más comúnmente admitidos y considerados como fundamentales son los siguientes:

Dios es único: creador y señor de todas las cosas.

Dios es justo y misericordioso, a él debe todo israelita temor, honor y amor.

De entre todos los pueblos de la tierra Dios ha escogido el de Israel, para pueblo de predilección; le ha santificado mediante sus mandamientos y le ha ensalzado confiándole su ley (Torah).

La ley de Moisés es un presente el más grande hecho por Dios, no a toda la humanidad, sino a la porción l'amada Israel. Tal presente es en sí perfectísimo, y no podrá ser nunca ni reemplazado ni integrado.

La ley, sin embargo, debe ser interpretada y aplicada mediante la tradición judía fijada en el Talmud.

Un día vendrá infaliblemente el Mesías.

Quien será este Mesías, cuándo llegará, qué hará, son preguntas a las que se ha respondido y respóndese aún de muchas maneras. De una de las preces litúrgicas más veneradas, el Qaddish, se desprende que el ansiado Mesías "*renovará el mundo, dará vida a los muertos, libertará a los vivos, reconstruirá a la ciudad de Jerusalén, levantará el templo santo y precioso, extirpará el culto extranjero de toda la tierra, introducirá el culto de su nombre por doquiera*": son palabras de Qaddish.

En el reinado del Mesías, el disperso Israel será reunido y restaurado, y ocupará el puesto que le corresponde a la cabeza de todos los pueblos de la tierra.

En un futuro siglo tendrá lugar la resurrección de los muertos y la retribución a los hombres, conforme a sus méritos o deméritos.

Entre todas las prescripciones que miran a la vida religiosa pública o privada (tal como el culto en la sinagoga, la oración privada, normas para la purificación, etc.), la más importante será siempre la circuncisión, verdadera *conditio sine quan non* para pertenecer a la nación y religión judías, como también (conforme al sentir más común) prenda segura para entrar en el futuro siglo de beatitud.

La moral de los judíos ortodoxos y observantes es, por lo general, austera y consciente, y regida en casi todas sus manifestaciones por el postulado religioso. El matrimonio recomiéndase en edad muy joven, tan joven que en algunas regiones estímase edad avanzada para el hombre los diez y ocho años, y hasta algunos aforismos rabínicos consideran el celibato casi como una culpa.

El prójimo es en primer término, el compatriota judío; entre los ideales de la moral judía ocupa el primer lugar la práctica de la "justicia", sin perjuicio de que, corriendo los siglos y puestos en contacto cada vez más estrecho con el Cristianismo, ciertos ilustres rabinos tuvieron a bien alargar y elevar estas ideas, sentenciando repetidas veces que por prójimo debe entenderse cualquier hombre, aunque no sea judío, y que el colmo de toda moral estriba en la "caridad", más que en la "justicia".

JUDAISMO RELIGIOSO Y CRISTIANISMO

Este judaísmo ortodoxo puesto de frente al hecho histórico del Cristianismo, ha renunciado hoy día a su vieja mentalidad tan animada de odio y de desprecio; aunque manteniendo siempre en pie su apartamiento de aquel. Aquellas calumnias lanzadas contra Jesús, nacidas y difundidas desde los primeros tiempos del Cristianismo, en ambientes rabínicos quedan relegadas al olvido, y hasta se reconoce la pureza y elevación de las enseñanzas del Evangelio: hace apenas unos veinte años que un rabino dió a luz en hebreo y en inglés, una *Vida de Jesús* llena de respeto y de benevolencia, y en que el autor llega al punto de proclamar el Evangelio "*una de las perlas más preciosas de la Literatura judía de todos los tiempos*". Esta misma tendencia, más arriba mencionada de reputar como "prójimo" a todo hombre, aunque no judío, y de apreciar como el supremo ideal de la moral la "caridad", es una clara penetración de pensamiento cristiano en el código judío.

Quedan aun dos dificultades, imposibles de superar, una dogmática y práctica la otra. La dificultad dogmática está relacionada con la persona de Jesús, que para el cristianismo es judaísmo esta última aserción llega a blasfe- Mesías y verdadero Dios; al paso que para el mía. La dificultad práctica a su vez, estriba en el sentimiento nacional del judío, que no renuncia a estimarse hijo de la nación predilecta ni abdica sus aristocráticas prerrogativas religioso-racistas al querer ingresar como simple gregario en el reino de aquel Cristo que no admite distinción alguna entre Judíos o Griegos, Bárbaros o Escitas.

Señalada y última característica de este judaísmo ortodoxo es la de no abrigar preocupación alguna de proselitismo y de propaganda. Realmente, hubo en la historia del hebraísmo un lapso de tiempo en que el ansia de proselitismo fué ardentísima; tal, precisamente en la época inmediata anterior y posterior a la aparición del Cristianismo, cuando Jesús culpaba en su tierra a escribas y fariseos de recorrer el mundo entero con tal de granjearse un solo prosélito para luego... estropearlo (Mt. 23, 15), y cuando en Roma todo un Horacio señalaba como ejemplo de paciencia infatigable la propaganda judía, en su conocido verso: *Veluti, te, judaei cogemus in hanc concedere turbam* (*Sat.* uno, *cuatro, ciento cuarenta y dos-tres*). Escarmentado con tan tristes experiencias el judaísmo hubo de renunciar, de entonces para siempre, a un proselitismo activo; hanse encerrado cada vez más dentro de la ciudadela de su espíritu aristocrático nacional, aceptando, todo lo más y sin ningún entusiasmo, a los contadísimos que espontáneamente piden entrar. A las reconvenciones por éste su exclusivismo tan pronunciado, frente al dinámico universalismo cristiano, responde el judío que su religión respeta directamente al pueblo elegido: los demás pueblos podrán si acaso, juntarse a su séquito en tiempos del Mesías, cuando los países no judíos serán agregados al suyo, tal como discípulos admitidos a la escuela del maestro, o siervos agradecidos a los beneficios del amo y señor.

LA ACTITUD DEL CRISTIANO FRENTE AL JUDAISMO

Presentado así el estado de la cuestión si bien *harto brevemente*, habida cuenta de lo mucho que podría añadirse, preguntémonos cuál debe ser la actitud del cristiano frente al judaísmo actual.

A tal pregunta me encuentro yo en condiciones de responder, en fuerza, sobre todo, de una experiencia mía personal. Son ya muchos años en efecto, que cuento con múltiples y estrechas amistades entre judíos; durante la última persecución pude salvar hasta algunas docenas; tuve, con cierta frecuencia, amistosas discusiones con ellos, al par que recibía confidencias

suyas indudablemente sinceras. Pues bien: esta personal experiencia me ha enseñado que un cristiano, para poder acercarse en lo posible espiritualmente a un judío, debe ante todo demostrar hacia él un grande amor y un conocimiento cuando menos aceptable de su mundo espiritual.

En primer lugar, amor. Harto reprobables son, histórica y cristianamente, ciertas actitudes de tiempos pretéritos por las que un hebreo *no pasaba de ser un descendiente de los que dieron muerte a J. C.*; estigma suficiente para legitimar a su respecto *cualquier opresión colectiva, cualquier insulto, cualquier calumnia*: antes que nada, la calumnia, voceada hasta nuestros días, del cruento sacrificio ritual de un cristiano llevado a efecto en ocasión de la Pascua hebrea. ¡Qué diferencia entre este comportamiento y el de Pablo de Tarso, que (como ya vimos) *hubiera querido ser anatema por Cristo para bien* de los infieles hebreos. Natural es que frente a tales prevenciones de repulsa, el referido descendiente de los verdugos de J. C. se aleje cada vez más de aquel Maestro, que hubo de derramar su sangre aun por él, es decir, principal y cabalmente por él, *judaeo primum et Graeco* (Rom. II, 10); y que el cristiano, a su vez, venga a rehusar aquella elemental deuda de reconocimiento, que debe al pueblo elegido por Dios, puesto que trátase del pueblo que fué, al decir de S. Pablo, el pedagogoso que hubo de conducir a los paganos a *la escuela de J. C.* (Gal. III, 24) y pueblo así mismo de quien el cristianismo recibiera las Sagradas Escrituras.

Mas, por encima de este amor, será indispensable que el cristiano posea un conocimiento por lo menos aceptable del ambiente ritual de éste, exponiéndose, de lo contrario y a pesar de todo su amor a cometer groseros errores. Y la razón es clara: el judío, en efecto, no es un pagano con el que un cristiano tenga de común el solo sentimiento religioso, ni un musulmán que comparta con él el solo monoteísmo, sino uno que cree gran parte de *sus mismas Sagradas Escrituras y de sus propias verdades históricas y dogmáticas*. Claro que estas creencias para un hebreo no han llegado todavía al cumplimiento, ni él puede llevarlas a sus últimas y legítimas consecuencias, tal como pudiera hacerlo un cristiano; pero señalan *un terreno común* y *adecuado para entenderse cumplidamente*. De aquí *la necesidad de conocer este común terreno* para poder dar con los argumentos apologéticos, históricos y teológicos capaces de persuadir al hebreo. Si nada sé de la historia del A. Testamento, nada de las viejas profecías ni de los tiempos en que trabajó J. C., nada de la sucesiva e ineluctable decadencia del judaísmo al de la continua e incesante ascensión del cristianismo, si, en suma, ignoro todo esto (o, peor aún, si lo sé mal y *repito añejos y perjudiciales tópicos*), ¿cómo esperar que se conviertan quienes deben ser convencidos cabalmente con tales argumentos? Sabia maestra de este proceder es nuestra Iglesia, que siempre ha considerado la Escritura y las Profecías como una de las bases de su apología; y es evidente que si estas bases han de valer frente a un incrédulo cualquiera, más eficaces habrán de ser con un judío que venera tales Escrituras y Profesías. *Scrutamini Scripturas*, recomienda el propio J. C., ... *illae sunt quae testimonium perhibent de me* (Juan V, 39); es éste el camino para acercarse a J. C., señalado por El mismo: *Scrutamini Scripturas*. Y es aquí, en estas Escrituras y en la historia anterior y posterior a Cristo donde podrán hallarse los únicos argumentos capaces de demostrar al judío que el Mesías por él aún esperado, vino ya, y es aquel Jesús de estirpe hebrea, nacido en Bethlehen de una virgen, desdeñado por su pueblo e inmolado por la salvación de todo el género humano, tal como habían predicho las Escrituras por él veneradas.

LA ACTITUD DEL HEBREO RELIGIOSO FRENTE AL CRISTIANISMO

Hoy día un judío observante cuenta con más motivos que en lo pasado para mirar con ojos benévolos al cristianismo. De tales motivos uno *es la irreligiosidad que todo lo invade* y de la que el cristianismo está en su derecho al defenderse. Lo propio será dado hacer, si bien con menor eficacia, al judaísmo. Esta necesidad de *común defensa*, fué la que probablemente hubo de mover, hace de esto algunos años, a los rabinos mayores de Estrasburgo y de Praga a remitir cartas de congratulación a los Congresos Eucarísticos celebrados en aquellas dos ciudades, y no ciertamente como un acto de adhesión al rito católico, sino por simpatía hacia aquella solemne manifestación de fe religiosa *positiva, frente a la irreligiosidad general*.

Otra razón de simpatía hacia el cristianismo es la defensa firmísima y constante que los hebreos han hallado cerca de los católicos en las últimas persecuciones.

En cada estado europeo dominado por el nazismo alemán los hebreos perseguidos hallaron toda clase de socorros de parte de los católicos: ellos mismos lo reconocen y hechos de esta calidad no se olvidan fácilmente. Limitándonos a la ciudad de Roma, donde yo me encontraba en aquel entonces, muchísimos hebreos pudieron escapar a las deportaciones ocultándose en los conventos y hasta en monasterios de monjas; de forma que, una vez arrojados los alemanes,

el propio jefe de los rabinos de la urbe se sirvió visitar en persona al Papa, para agredecerle en nombre de la comunidad hebrea los beneficios recibidos de la Santa Sede y de los católicos en general.

Nuevos motivos de atracción para un hebreo hacia el cristianismo son determinadas prescripciones fundamentales del judaísmo que, para un hombre moderno, aún siendo sinceramente religioso, resultan *harto pesadas*: recuerdo, de pasada, el cruento rito de la circuncisión, el primero y principal de todos; el descanso sabático, que importa la abstención de cualquier suerte de trabajo, aunque mínimo y necesario, y prohibe hasta el paseo más allá de Km. y medio (no hace mucho hallándome en Egipto, unos hebreos conocidos míos me preguntaban si era violar el sábado girar el interruptor de la luz eléctrica); es de recordar, así mismo, la ley sobre la pureza de los alimentos por la que prohíbese comer no sólo carnes porcinas, sino también la de animales no sacrificados conforme a rito hebreo. Es natural que éstas y otras prescripciones de parecido cuño resulten pesadísimas para quienes viven en nuestro tiempo, en ambientes que nada quieren saber de tales preceptos: su observancia por otra parte, es totalmente difícil, que llega a poner a dura prueba la conciencia de los fieles.

Añádase, en fin, esa especie de aislamiento social que, con demasiada frecuencia y por herencia de edades pretéritas acompaña al judío aún en ambientes despreocupados y sin religión; de este aislamiento podrán desentenderse los afortunados de la aristocracia financiera, mas ello no quita que sea amargamente deplorado por muchos hebreos, como ellos mismos no raras veces hubieron de confiármelo.

A estos móviles favorables a un acercamiento hacia el cristianismo, opónense otros de índole contraria o de alejamiento. Ya hemos indicado los de naturaleza teórica al exponer la doctrina que lleva al judaísmo actual a distanciarse del cristianismo, especialmente la doctrina tocante al Mesías y a la vida futura; las razones prácticas, en cambio, realmente las más decisivas, redúcense, como siempre al sentimiento de solidaridad nacionalista o racista. Los que pasan al cristianismo son sancionados como *traidores de Israel, renegados de su familia y de su atormentada nación!* (1)

Desaparece aquí todo pleito de naturaleza religiosa para dar paso a la cuestión de raza. Nada importa que quien abrazó el cristianismo fuese un judío desde mucho antes y totalmente alejado de los ritos y prescripciones de la sinagoga, del judaísmo ortodoxo, religioso: desde el momento que pasa a ser cristiano es un traidor. Con frecuencia he solido escuchar de labios de algunos judíos amigos míos, plausibles y sincerísimas afirmaciones de igualdad, solidaridad y fraternidad humana; y no hay por qué dudar de esos amigos al sentar tan loables principios: estaban lejos de pensar de quien primero hubo de proclamar la igualdad humana en el terreno más importante de todos, cual es el religioso, fué precisamente J. C., para el que no hay distinción alguna entre judíos ó griegos, bárbaros o escitas, arianos o semitas, como tampoco se figuraban que la primera consecuencia que se deriva de aquellos magníficos postulados tiene que ser la *libertad práctica* de adhesión al cristianismo universalístico, frente al aislacionismo judío; esto no obstante, suponemos que aún aquellos amigos míos, a un judío convertido al cristianismo, lo hubieran estigmatizado con el sambenito de traidor.

---

(1) **N. de R.** El judío que se convierte al catolicismo, a la religión católica, ¿traiciona, verdaderamente, a la religión judía? La respuesta a esta cuestión, depende de la respuesta que se dé a esta otra pregunta: cual es hoy la **verdadera** religión, la ejercida por Dios, la revelada o la católica?; y esta a su vez, depende de esta otra: el Mesías, anunciado por los Profetas de Israel, es Jesucristo o **no**; se **cumplen** en El las profecías o **no**?

Ahora bien, si el Mesías **anunciado por los Profetas de Israel es Jesucristo**, quien siendo judío se hace cristiano ¿puede con razón ser llamado "traidor" a los Profetas? Al hacerse cristiano por hacer caso a los Profetas de Israel, ¿no debe ser llamado, en verdad, "fiel" a la religión de los Profetas de Israel?

¿Qué es, pues, **lo razonable** ante quien, siendo judío se convierte al cristianismo llamarlo "traidor" y no hablar más con él, o **preguntarle acerca de las razones** en virtud de las cuales cree en Jesucristo-Mesías-fundador de la Iglesia Católica?

Es evidentemente una actitud más elevada que la del **desprecio**, la del **diálogo intelectual**.

Cabría una precisión todavía: ¿qué es lo que se repudia como "traición" en el que se convierte al cristianismo: **el abandono** que hace de las prácticas de la religión judía, o, más bien, la **aceptación** que hace del cristianismo? Hacemos esta precisión porque nos parece comprobado que la mayoría, al menos, de los padres de familia judíos no repudian como "traidor" al hijo que **abandona** las prácticas de la religión judía **a causa de cierto agnosticismo o naturalismo liberal**, y, por el contrario, repudian como "traidor" a los hijos que **abandonan** las prácticas de la religión judía **a causa de abrazar el cristianismo** como plenitud de la religión del Antiguo Testamento, como cumplimiento de las Promesas y de las Profecías.

—¿Será, tal vez, porque el judío agnóstico o liberal **continúa solidarizado con su pueblo y es sionista?**

—No; porque el judío católico también, como Pueblo de Tarso, **continúa solidarizado con su pueblo y puede perfectamente ser sionista**, dado que el sionismo es una militancia de orden **político** y no de orden **religioso y la Iglesia Católica deja a sus hijos en libertad de elegir la** posición política que crean más conveniente, salvas la fe y la moral. Y el que la Iglesia haya condenado los nacionalismos extremistas y los racismos materialistas, no significa que haya condenado el patriotismo y que ignore que del racismo-judío no está ausente una elección **divina en Abraham**.

COLONIA ESPECIAL

Coty

FRASCO DIAMANTE

Repito que aquí huelga toda cuestión religiosa para dar lugar a la de la raza; y es sabido que hoy día *el enemigo más declarado del cristianismo es el fanatismo racista o nacionalista*, un fanatismo del que, en nuestros días, y precisamente en Alemania, han sido víctimas los propios judíos; ello sin embargo, no nos dispensa a nosotros, como católicos, del *deber de protestar contra toda suerte de antisemitismo;* pero tampoco podemos menos de proclamar, que *un racismo fanático es casi siempre lo que corta el camino a un judío orientado hacia el cristianismo...*

Tales bajezas y mezquindades humanas, abiertamente opuestas a la universalidad de la salvación divina, no lograrán, con todo gustar las mieles del triunfo. Retrasarán, si se quiere el triunfo del bien, mas no lo impedirán. Día llegará como previó S. Pablo, en que también Israel ocupe el puesto que le corresponde entre los seguidores del Mesías vaticinado por él a la humanidad y por él desdeñado; día vendrá en que dentro de la grande asamblea de las naciones, reunidas en torno a Aquel que es Rey, aunque no de este mundo, también Israel tomará asiento en el puesto de gloria que le está reservado, y cabalmente, a la diestra del Rey por él hasta ahora recusado.

¡Cuándo llegará ese día! Lo sabe la Providencia en sus arcanos designios. Toca a nosotros apresurarlo con nuestra diligencia, con nuestro amor, con nuestras plegarias.

Monseñor José RICCIOTTI.

Quien **abandona en realidad** a los Profetas de Israel es el judío ateo, agnóstico, liberal, en una palabra el judío irreligioso. Si es sionista y ama a su pueblo, es un mérito, ciertamente, pero se queda corto. De lo principal de la **elección divina** para la Fe, abdicó, y, por allí, corre el peligro de pervertir el "racismo-judío", hacerlo materialista e igualarlo con el racismo alemán, el cual, **significativamente**, fué, a la vez, antisemita y anticristiano...

Aquel que, superficialmente y sin más, llama "traidor a Israel" a un judío que se hace cristiano, no hace, en realidad, sino dejarse llevar irracionalmente de sus "prejuicios anticristianos" (justificados por otra parte por los "prejuicios antisemitas" de ciertos cristianos).

Pero ¡ser traidor a los prejuicios es ser fiel a la Verdad!

Gran Fábrica de Rosarios

Gran surtido en modelos, colores y tamaños

Se da curso inmediato a pedidos del interior y exterior

Se aceptan composturas

Dispongo de amplias cuotas de exportación para todos los países americanos

E. Etchebarne BUENOS AIRES Bmé. MITRE 1281 T. E. 37 - 4742

Un poema de Jacopone da Todi

El llanto de la Virgen en la Pasión de su hijito Jesucristo, es uno de los poemas más conmovedores y hermosos de las literaturas neolatinas. Su lenguaje, lleno de solicitudes delicadas, traídas a una lengua agreste y mañanera —el todino— por el amor traspasado y casi irrespirable de la vida redimida de Jacopone, lava las palabras con el agua de la redención, y los vocablos resucitan, nuevamente edénicos. El traductor se azora antes de comenzar y sólo a causa de encontrar que ciertos versos parecen trasladarse solos, y surgen en el duro castellano, de un modo tal que podrían identificarse como a través de una malla, la labor se intenta y se prosigue. Esta traducción está llena de durezas verbales y de incertidumbres métricas, pero fué abandonada así porque se deseaba publicarla en esta Semana Santa, y porque aun en su estado actual, algo puede reconocerse en ella del nunca bien difundido, inmenso poeta, Jacopone da Todi. — N. del Traductor.

—¡Señora del Paraíso,
pusieron preso tu hijito,
Jesús bienaventurado!
¡Acude, señora, cata
la gente que lo maltrata,
si yo creo que lo mata
tanto lo ha flagelado!

—¿Cómo ser eso podría,
El, que pecado no había,
Cristo, la esperanza mía,
que lo hayan apresado?

—Señora, lo han perdido;
por Judas El fué vendido,
treinta dineros ha habido,
un lindo precio ha logrado.

—¡Socórreme, Magdalena,
sucumbo bajo la pena:
mi hijo se me enajena,
como me fuera anunciado!

—¡Socorro, señora, ayuda,
sobre tu hijo se esputa,
y la gente lo permuta;
a Pilatos ya lo han dado!

—¡Oh, Pilatos, no ordenar
a mi hijo atormentar,
que te puedo demostrar
que sin causa fué acusado!

—¡Crucifica, crucificale;
hombre que se hace rey,
según dice nuestra ley,
se desacata al senado!

—Os ruego que me escuchéis,
y en mi dolor meditéis;
quizá luego no penséis
aquello que habéis pensado.

—¡Traed fuera los ladrones
que serán sus chaperones!
¡Con espinas te coronés,
puesto que rey te has llamado!

—¡Oh, hijuelo, hijuelo, hijuelo,
lirio amoroso, hijuelo;
hijuelo, ¿quién da consuelo
al corazón angustiado?

Hijo de ojos altísimos,
hijo, ¿por qué no respondes?
hijo, ¿por qué tú te escondes
del pecho donde has mamado?

—Señora, mira la gente
que ya le trae la cruz,
donde El, la cierta luz,
deberá ser levantado.

—¡Oh, cruz! ¿y tú que harás?..
¿a mi hijo tomarás?,
¿contra El, qué depondrás,
pues en El no hay pecado?

—¡Corre, llena de congoja,
que tu hijo se despoja,
y a la gente se le antoja
que sea en la cruz clavado!

—Si le quitáis el vestido,
dejadme mirarlo, os pido;

¡cuán cruelmente está herido,
está todo ensangrentado!

—¡La mano le han prendido,
sobre la cruz extendido,
y con un bulón hendido;
de tal modo está fijado!
¡La otra mano se prende,
sobre la cruz se distiende,
y el sufrimiento se enciende,
creciendo multiplicado!
¡Señora, los pies le agarran
y al leño ya se los clavan,
las coyunturas desgarran;
está ya descoyuntado!

—Y yo comienzo mi duelo
hijo, todo mi consuelo,
¿quién te ha matado, hijuelo,
hijo mío, delicado?
¡Hubieran hecho mejor
en quitarme el corazón,
que por la cruz, del tirón,
en tenderte, destrozado!
—Mamá, ¿por qué has venido?
De muerte tú me has herido,
y tu llanto me ha transido,
al verlo tan desolado.

—Hijo, motivo he tenido,
Hijo, Padre y Marido;
hijo, ¿quién te ha herido,
hijito, quién despojado?

—Mamá, ¿de qué te lamentas?
Quiero que quedes aquí
y sirvas los que por mí
en el mundo he conquistado.

—No lo vuelvas a decir,
hijo, prefiero morir,
y ya no quiero partir,
antes de haber expirado.
Que una misma sepultura,
hijo de madre oscura,
deja la madre en su hondura
unirse al hijo ahogado.

—Con corazón afligido,
entre las manos te anido,
de Juan, mamá, mi elegido;
sea tu hijo llamado.
Juan, esta maternidad,
tómala por caridad;
deberás tener piedad:
tiene el pecho traspasado.

—Hijo, perdiste tu vida,
hijo de la desmarrida,
hijo de la desleída,
hijito martirizado.
Hijo, blanco y rosado,
hijo, por nada igualado,
hijo, ¿qué apoyo ha quedado?,
hijo, pues tú me has dejado.
Hijo, blanco y dorado,
hijo, rostro elevado,
hijo, el mundo malvado,
hijo, te ha despreciado.
Hijo, amable y paciente,
hijito de la doliente,
¡oh, cómo, cómo la gente,
hijo, te ha maltratado!
Oh, Juan, mi nuevo hijillo,
ya murió tu hermanillo,
y yo sentí el cuchillo
que me fué profetizado;
que por hallar abrazados,
con dura muerte, tronchados,
en la misma cruz clavados,
madre e hijo ha matado.

JACOPONE DA TODI
Tradujo Basilio URIBE

Modelos exclusivos para REGALOS

La Casa de los Pijamas

Unica especialista en Sud América

- PIJAMAS
- SACOS FUMOIR
- ROBES DE CHAMBRE

CORRIENTES 614
T. E. 31 - 7650

CABILDO 2093
T. E. 76 - 2244

PARAGUAY 627
T. E. 32 - 0481

El hombre que está solo y espera

AQUELLA noche sería decisiva en la vida de Felipe. Desde la mañana que sólo pensaba en la entrevista que tendría a las siete y media con Laura. Al despedirse, el día anterior, le había hecho jurar por todos los santos que llegaría puntual, y ella, con ese mohín que tantos insomnios y tantos malos versos le había costado, empeñó su palabra.

Felipe miró por enésima vez su reloj. Las ocho menos cuarto. Temblaba. ¿Se habría olvidado Laura de la cita? Sonrió, pero para darse ánimos. Imposible. No podía ser. Sin embargo... Buscó nerviosamente un cigarrillo, pero comprendió inmediatamente que no era momento para fumar. Laura odiaba el aliento a tabaco y no era cosa de recibirla impregnado. Además, en el apuro, al cambiarse el traje, había olvidado transportar la cajilla. Desgraciadamente, el ademán le recordó que tenía manos. Las puso en los bolsillos, pero le pareció que lo observaban y las sacó. Alguna vez había leído que los malos actores consideraban a los bolsillos inspiración genial de un sastre benevolente para ocultar la sensación de desamparo que tiene el principiante al subir a escena. Sabía perfectamente que estaba solo, que nadie se ocupaba de él, que a su alrededor hombres, mujeres y niños pensaban en sus asuntos particulares, y quizá hasta en los ajenos, pero no en los suyos, insignificantes y perdidos en el maremagnum de los tres millones de habitantes de la gran ciudad. Claro que para él eran fundamentales, pero ¿qué tenían los demás que saber del significado de esta cita particular con su amada?

Felipe volvió a mirar el reloj. Las ocho menos trece. Laura no llegaba. Desechó la idea del accidente, pero lo volvió a asaltar. Se dió cuenta que su rostro debía de estar desencajado porque una señora muy gorda y emperifollada que pasó cerca suyo lo miró con interés y hasta pareció sonreírle solidariamente. Algo sorprendido de hallar calor humano en su soledad, esbozó una mirada amable, pero su observadora se había perdido entre el gentío. Felipe nunca había sido muy sociable, y esa noche la multitud de Buenos Aires lo molestaba particularmente. Notó que a pesar de la fama de ciudad con predominio numérico masculino, pululaban las mujeres, y sonrió para sí al constatar el ningún interés que le despertaban, no obstante haberlas muy bonitas y elegantes. Hacía más frío, pero la mayoría vestía ropa muy liviana y muy escotada. Esa noche preguntaría a Laura si tenían sus congéneres algún seguro especial contra resfríos. Súbitamente enrojeció avergonzado. ¿Cómo iba a perder tiempo en comentar con su amada atavíos femeninos? En tres años no lo había hecho, y le parecía un poco tarde para empezar. Decididamente, la espera lo conducía al desvarío.

Las ocho menos diez. ¡Veinte minutos de atraso! A pesar del frío, se secó el sudor de la frente y de arriba del labio. Comenzó a pasearse como un oso, pero supuso que podría llamar la atención y que si Laura lo sorprendía en esa actitud, pensaría que estaba enojado y ni se le acercaría. Se sorprendió con las manos en la espalda y la cabeza gacha, como presentan los caricaturistas a los padres primerizos cuando aguardan a la enfermera en la sala de maternidad. La idea de paternidad le agradó, pero su lejanía impidió que se mantuviera mucho tiempo. Levantó la cabeza para ver si llegaba su novia, pero sólo vió una muchedumbre vocinglera e indiferente. Por si no bastara con el bullicio de la ciudad, últimamente todo el mundo hablaba a gritos. Pensó que

Y recuerde Vd. señora...

PARA CALIDAD
PRECIOS EQUITATIVOS
Y UN SERVICIO RAPIDO

Carnicerías LA NEGRA

UN LOCAL DE VENTA EN CADA BARRIO

Solicite una Cuenta Corriente Mensual

Cía. SANSINENA S. A. (Carnes y Derivados)
PAVON 269 ● T. A. 22 - 8001 al 07
Avellaneda

Lector:

RECUERDE SI NO SE CUMPLIO YA EL PLAZO DE SU SUSCRIPCION.

Sería el momento de renovarla

¡Colabore!

Rogamos enviar el importe por giro o bono postal a nombre del Sr. Administrador de CRITERIO.

podría aguzar el oído para sorprender alguna conversación o frase suelta al pasar y comentarla luego con Laura, pero abandonó en seguida el proyecto: un poco por escrúpulos, otro por timidez y otro porque estaba seguro que a esa gente no se le ocurriría nada digno de mención. El ruido lo aturdía. "¿Por qué habré citado a Laura tan luego aquí?" —pensó; y se acordó en seguida que en ese mismo lugar se habían encontrado en los mejores momentos de su vida. Esperaba él que fuera esa noche una de las más trascendentales, por lo que era lógico reunirse en ese sitio pletórico de buenos recuerdos. Además, siempre había sido un poco sentimental y tradicionalista.

La remembranza de lo pasado suavizó un poco la angustia de su actual espera, más inmediatamente volvió a invadirlo el desasosiego. Le pareció oír la Meditación de Thaïs de Massenet, ahogada en la algarabía. En la confitería de la esquina interpretaban siempre música dulzona, pero esta vez el ruido no venía de allí. Si Laura llegaba pronto, ella también la escucharía y quizá discutieran una vez más sus valores.

"¡Qué tiene que hacer Thaïs con nuestra entrevista de esta noche!", reaccionó Felipe casi en voz alta. Indudablemente, el suspenso lo enloquecía. No se animaba a volver a mirar el reloj. Tenía miedo. Mucho miedo. Si su amada no llegaba pronto, no respondía de sí. Quizás hasta se marcharía. Pero... ¿y si después no lo encontraba? ¿Qué excusa le daría? Las mujeres tienen el privilegio de hacerse esperar. Una vez, en broma desde luego porque en el fondo Felipe odiaba la impuntualidad, había dicho a Laura que era ella persona a la que podía esperarse una hora seguida. El piropo —encantador a su juicio— no había caído bien. El plazo era muy corto y él, embarazado, lo alargó hasta la eternidad, pero entonces fué acusado de tomar a la ligera cosas trascendentales. En ese momento, los veinte minutos tenían vaho de eternidad.

Las ocho. "Si por lo menos tuviera algún amigo con quien charlar mientras ella llega", pensó Felipe. Pero en ese instante su sino era estar solo, abandonado, dejado de la mano de Dios y de los hombres. Se consoló pensando que el Creador no abandona nunca a sus criaturas, pero que a veces lo hace sentir a uno desamparado para que al darse cuenta de su pequeñez vuelva a El. Sin embargo... ¿podría querer esta vez un sufrimiento tan espantoso? Porque si había alguien que real y positivamente sabía lo que significaba para Felipe que Laura no faltara a esa cita, ése era Dios.

¿Sería cosa de pedir un milagro? Porque eran las ocho y cuarto y Laura no venía. El rostro de Felipe estaba desencajado. Ya no se secaba el sudor porque tenía el pañuelo empapado. Los que le rodeaban no le parecían ya seres indiferentes, sino enemigos que se gozaban con su angustia. Cerró los ojos. Como en el libro famoso se sentía el hombre que está solo y espera. Pensó arrodillarse, pero no se animó por temor a que alguien viniera a preguntarle qué hacía y tuviera que dar explicaciones. Laura ya no vendría. Sólo un milagro podía modificar ese estado de cosas. Desde el fondo de su corazón rezó: "Dios mío: ya sé que no tengo derecho, que soy un pecador y merezco todo esto y mucho más; pero si Tú me la diste, no me la quites. Haz que Laura venga aunque sea a despedirse".

Nunca se supo si fué milagro o no, pero no había acabado Felipe de pronunciar estas palabras cuando se produjo un alboroto indescriptible, al tiempo que se abrían las puertas de par en par y entre fogonazos de magnesio y mujeres que pujaban a brazo partido por verla, avanzó Laura, resplandeciente, del brazo de su padre.

Estaba preciosa con su vestido de novia.

Jaime POTENZE

COMENTARIOS

CARTA PASTORAL

Recomendamos vivamente a nuestros lectores la meditación del texto de la última Pastoral del Excmo. Cardenal Primado de la República Argentina, Dr. Santiago Luis Copello, que figura en nuestra sección: DOCUMENTOS.

CELO DE APOSTOLES Y CELO DE APOSTATAS

LA Corte del Estado de Praga, luego de un proceso que duró cinco días, acaba de condenar a diez altos eclesiásticos de la Iglesia católica checoeslovaca. Se los acusaba de "actividades subversivas", en complicidad con el Vaticano y los Estados Unidos de Norte América, para "derribar al régimen" y de estar en relaciones con "agentes extranjeros para traicionar los secretos del Estado". Según la radiomisora oficial, que dió la versión "auténtica" de los hechos al mundo, los acusados se declararon culpables de esos graves delitos de alta traición y espionaje, aunque sin advertir si fué con pentotal o sin él. Menos mal que las penas aplicadas resultaron bastante benignas, una sola a prisión perpetua.

Pasamos por alto, por frecuente, la circunstancia de que las dictaduras no hallando una oposición armada que reducir, imaginen a menudo siniestras confabulaciones antinacionales, sinfidiéndosele de ello al pueblo, como quien distrae a un niño con horripilantes consejas y fábulas. Esos procesos, por tanto, han de seguir repitiéndose, a pesar de que la Iglesia no cuenta en los países dominados por el Comunismo y sus agentes, con ningún recurso libre de propagación doctrinaria, puesto que todos los medios de expresión han sido prohibidos.

Para los Estados totalitarios de Praga, Budapest, Belgrado, Varsovia, etc., no cuenta tanto lo que dicen los católicos como lo que no dicen. Que confiesen a Cristo y a su Iglesia no les estorba. Sus funcionarios, al igual que el rey Nabucodonosor, desean que al sonido de las trompetas, flautas, harpas y zampoñas, todo el mundo se postre a adorar el becerro de oro. Ellos pretenden que se les alabe unánimemente y que todos sus procedimientos sean aplaudidos y aceptados: aun por la propia Iglesia, a costa de la renuncia de su deber de proclamar la verdad. Monseñor Berán bien lo dijo: "estarían los católicos en mejores condiciones si hubieran decidido seguir las huellas de Judas". En cambio, no es así, "porque estamos dispuestos a rendir al César lo que es del César, pero no podemos sacrificar en aras del César lo que es de Dios, ya que es preciso obedecer antes a Dios que a los hombres".

Otro destino tienen, y otro papel desempeñan, los desdichados apóstatas, sacerdotes y laicos del catolicismo balcánico, convertidos en dóciles instrumentos de aquellos Estados comunistas. Desde cargos espúreos y fraudulentos intenten ejercitar algo así como un pobierno de la Iglesia, para el que "no tienen misión, derecho ni competencia" (Beran).

Campo de penetración preferente de su prédica falaz ha sido la Acción Católica. Saben ellos de la organización, alcances e influencia de esa milicia apostólica de laicos; y, por tanto, nada mejor que atraerse el mayor número de sus miembros —si no a toda ella por cuanto la Acción Católica es la misma Iglesia de Cristo— para poder consolarse y ufanarse de la compañía de prestigiosa católicos.

El objetivo no ha sido logrado. Es irreductible la conducta de los fieles, que ven a sus obispos y sacerdotes encarcelados y perseguidos, como la encarnación viviente de una fe única, inmaculada e inconmovible, pero jamás rendida y mancillada. En despecho, a los fieles se les designa con los epítetos de "vaticanistas" y "occidentalistas", es decir que responden, en lo religioso y lo político, respectivamente, a consignas ajenas a los intereses nacionales. Frente al celo de los apóstatas se alza el celo de los apóstoles, que saben distinguir la voz del Pastor del aullido de lobos con piel de oveja.

GLIGORIC, TRIFUNOVIC Y PIRC

GLIGORIC, Trifunovic y Pirc son los mejores ajedrecistas de Yugoslavia, nación que estuvo representada con ellos en el reciente torneo magistral de Mar del Plata, y que finalizó con el triunfo del primero de los nombrados.

Hace unos días, poco antes de que finalizara el torneo, se notificó a Gligoric, Trifunovic y Pirc, desde su país natal, que deberían postiinar la anticipación de su retorno a Europa, a fin de poder intervenir con tiempo en la preselección del campeonato mundial a realizarse en Budapest, donde se enfrentarán los mejores ajedrecistas del momento, entre los cuales se halla una gran mayoría de representantes rusos. Pues bien, se acaba de informar desde Belgrado, a Gligoric, Trifunovic y Pirc, que no se molesten en apurar el arreglo de sus valijas, pues los rusos se oponen a que participen en el torneo.

¿Qué ha ocurrido? ¿Hay otros más dignos que los campeones yugoeslavos, posteriormente seleccionados? ¿Acaso Gligoric, Trifunovic y Pirc no se encuentran en condiciones reglamentarias legítimas?

Nada de eso. Gligoric, Trifunovic y Pirc no constituyen una representación grata para Budapest, ciudad satélite de Moscú, porque son, precisamente, yugoeslavos, esto es, compatriotas del "traidor" Tito, que hizo campamento aparte abriendo por los Balcanes una gran extensión de la cortina de hierro.

Ya se ve cómo el "titismo" puede levantar ronchas como ésta, enfermando de una desconocida alergia al ajedrez internacional. Hasta ahora no sabíamos que la invención genial de Palamedes, para distraer sus ocios del sitio de Troya, tuviera otra vinculación con la política que la derivada de alguna partidita disputada entre estadistas para suscitar la tensión de intrincadas discusiones diplomáticas.

No hace mucho, fué Shostakovich, que debió someter las libres concepciones de su espíritu a las directivas artísticas impuestas por el comité central comunista, y así producir obras como "Canción de los bosques" ... oratorio (sic, así se le llama) en el que ensalza la revelación forestal debida a Stalin, por el que recibió un premio de 100.000 rublos.

He aquí los absurdos del totalitarismo soviético, y de todos los totalitarismos contemporáneos. Hasta el deporte y el arte, expresiones tan notablemente apolíticas, deben marchar al compás de los "temas" ya no de escuelas o métodos afines, sino de los sistemas con que se gobiernan, o, mejor dicho, se someten a los pueblos.

Stalin ha contestado, al ataque de Tito, con un puletazo sobre el tablero. Por tanto, ante esa elocuente manifestación de fuerza del más poderoso, Gligoric, Trifunovic y Pirc, que sólo saben de razonamientos, se quedarán una temporadita más aquí en la Argentina, meditando la solución más antojadiza para responder a la sucia jugada de los rusos.

¿Terminará en tablas este partido?

TRANSCRIBIMOS:

LAS CARTAS DE "CRITERIO"

> Nunca he hablado en secreto, ni en lugar tenebroso de la tierra.
>
> Isaías - 45 - 19.

TOMAMOS nota de la polémica que se desarrolla en las páginas de la revista "Criterio". Creemos que las referencias que "Puck" nos da han pasado por una censura bastante severa, de modo que se priva a muchos espectadores de vitales pormenores con qué ilustrar lo que podría titularse una "psicología del fariseo". Sin embargo, con un moderado esfuerzo, se puede reconstruir, sobre esa base, como hacen los paleontólogos, una imagen casi inconclusa de ciertas desagradables criaturas que el humus planetario debe soportar. Basado en el precepto cristiano transmitido por San Mateo, en el capítulo V, versículo 37 de su Evangelio: Vuestro modo de hablar sea, sí, sí; o no, no. León Bloy decía que éste es el tiempo en que "todo debe ser dicho". La verdad debe ser dicha a pesar de todo, porque, en el fondo, decir la verdad es confesar a Cristo, que se llama a sí mismo Verdad. Limitarse a decir la verdad, desde que lo que se puede afirmar es la verdad y sólo la verdad, como ha dicho Balmes. Ahora bien, según "Mandinguita", decir la verdad en este caso "especial" resulta pernicioso, aún cuando nadie sea capaz de exponer los beneficios de la ocultación.

Es muy esperable que no haya ingenuos que reclamen el nombre y apellido de la "niña pura", puesto que tendrían que hacerse cargo de una buena lista. Porque, la "niña pura", para hablar sin hipocresía, no representa más que la ralea de las burguesitas, con las que se puede tropezar en cualquier rincón, de modo que no es raro que también se hayan infiltrado en las más serias y respetables instituciones. "Mandinguita" teme extrañamente que al ponerla en la picota se ponga en peligro el prestigio de la Institución de cuyo seno es intrusa, cuando en realidad nadie puede negar la oportunidad de la denuncia, que permite circunscribir los focos de influjo retardatario que entorpecen todo plan de acción bienintencionada. Sin embargo, pensamos que "Mandinguita" debería posterpar sus temores, porque, a pesar de todo, estas terebrátulas no pueden nada contra el Madero. Como Chesterton ha dicho en una oportunidad: la Iglesia no es un club que se vaya a cerrar porque aquél o yo defeccionamos.

San Juan nos revela que el diablo, la bestia y el falso profeta serán finalmente derrotados y atormentados día y noche por los siglos de los siglos, y nosotros debemos ayudar en semejante tarea.

(De "Ser o no ser", periódico de TESTIMONIO, agrupación de católicos, García 1060, Morón, R. A.).

Información Católica

I

En su edición de Abril del corriente año la **Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires**, en su sección **Efemérides** dice:

El 28 de Febrero ppdo., en el local Junín 1062, se reunió, citado por la junta de gobierno de la entidad, el consejo general de la Federación de Círculos Católicos de Obreros.

Iniciado el acto por el presidente, don Félix B. Marino, éste dió cuenta en una extensa memoria de la actividad cumplida por la meritoria entidad en el ejercicio anterior. Además de la intensa labor formativa y espiritual se destacan los capítulos dedicados al ejercicio económico financiero y la importancia adquirida por los servicios mutuales, en el que se detallan los 80.100 servicios prestados en los consultorios sociales, y los 29.809 atendidos en los de especialidades. La Maternidad Adelaida Morgan destacó, asimismo, cifras extraordinarias, al igual que el laboratorio de análisis y la farmacia; radiografías, rayos ultravioletas, onda corta, electrocardiogramas, metabolismo basal, odontología, etc., demostrativos de una completa organización mutual.

Capítulo interesante constituyó el referente a las Vanguardias Obreras Católicas, Rama Juvenil de la Federación que va adquiriendo día a día gran difusión en todo el país y cuyas actividades merecieron el cálido elogio de la asamblea, en especial cuando se subrayó el funcionamiento de nuevos centros vanguardistas ubicados en el interior del país.

La Mutualidad Católica Femenina, Consejo Asesor y Consultivo, Escuela de Artes y Oficios Federico Grote; Villa Santa María de Luján en San Miguel; Colonia de Vacaciones en Mar del Plata, habilitada con nuevas construcciones; el Centro de Acción Social; Escuela Técnica de Vendedores; Consultorio Jurídico y las visitas realizadas a los Círculos del interior de la República, pusieron de manifiesto las múltiples facetas de la acción que cumple el organismo superior de la institución. El patrimonio de la Federación asciende a 6.071.201,37 pesos.

Aprobadas la memoria y el balance, se constituyó la comisión escrutadora, a fin de elegir cuatro vocales para el alto cuerpo, resultando designados los señores Miguel Carpossi, José M. Sinde, Felipe A. Sobrero y Juan F. Trabucco, quedando como suplentes los señores Ricardo Imperiale, Hermenegildo J. Millán y José Pepi. La comisión revisora de cuentas la integrarán los señores Domingo Larre, Manuel López Souto y Angel C. Palma.

La asamblea tributó un cálido homenaje al episcopado nacional, acordando hacer llegar al Padre Santo Pío XII su inquebrantable adhesión y el ferviente anhelo de que el Año Santo constituya el mayor éxito espiritual".

II

LA ESCASEZ DE ALIMENTOS

Dado el interés despertado por este asunto nos parece un deber hacer conocer a nuestros lectores algunos nuevos aportes científicos para la solución de un problema que ha salido de los círculos especializados para hacerse público.

El conocido hombre de ciencia, Sir John Russell, lo encara en su disertación inaugural de la 112ª reunión anual de la Asociación Británica para el Progreso de las Ciencias, en su carácter de Presidente de la misma (Véase **Ciencia e Investigación**, marzo 1950). Señala que la población actual del globo es de 2.300 millones y que aumenta en 20 millones por año, es decir a razón de 2 habitantes cada 3 segundos, cifra que puede aumentar al mejorar las condiciones de vida. La superficie susceptible de cultivo, por razones climáticas, alcanza a 40.500 millones de hectáreas, de las que sólo 12.000 a 15.000 millones se emplean en el cultivo de plantas alimenticias o industriales. Esta cifra representa el 7 al 10 porciento de la superficie del globo. A pesar de lo pequeño de estas cifras no hay que desesperar, ya

CRITERIO

REVISTA QUINCENAL

●

NUEVA TARIFA

Suscripción anual	$ 20.—
„ semestral	„ 11.—
Número suelto	„ 0.80

ALSINA 840 T. E. 34, Defensa 1309

BUENOS AIRES

●

IMPORTANTE

Nos es grato poner en conocimiento del público que todo pedido de suscripción deberá venir acompañado de su respectivo importe. En caso contrario no se dará curso a los pedidos.

que la ciencia abre continuamente nuevas posibilidades.

Cita entre ellas: La administración de tiroxina o proteínas yodadas a vacas lecheras, cuyo resultado es un aumento de contenido de grasa en la leche y en la producción. Efectos más dramáticos produce la administración bajo la piel de hormonas, (estrógeno), ya que es capaz de hacer segregar leche a vacas sin fecundar o secas. En un futuro cercano será posible aumentar la calidad del ganado por medio de la implantación de óvulos de animales de buena calidad en otros inferiores. Yendo a otro campo menciona que el estudio de los antibióticos (v. gr. penicilina, etc.), hace pensar en la posibilidad de su empleo para la desinfección de los suelos, y combatir así algunas enfermedades que atacan a las plantas.

En otras publicaciones leemos que en Estados Unidos la producción de leche es cada vez mayor a pesar de que el número de animales disminuye. En esto tuvo fundamental importancia el empleo de la inseminación artificial. En Rusia se ha conseguido cultivar trigo hasta en el Círculo Polar y en el trópico quedan grandes extensiones aun inexplotadas cuyas posibilidades agrícolas son muy grandes. La industrialización de los alimentos se perfecciona cada vez más y permite mayores rendimientos. Además existe una organización de carácter internacional, la FAO (Food and Agriculture Organization), creada en 1945, con la adhesión actual de 52 estados. En el preámbulo de sus estatutos sostiene que los estados signatarios se comprometen a elevar el nivel de nutrición y de vida de los pueblos bajo sus respectivas jurisdicciones, asegurar el mejoramiento de la eficiencia de la producción y distribución de todos los productos alimenticios y agrícolas y mejorar las condiciones de las poblaciones rurales" (Ciencia e Investigación, ib.).

Como lo dijera nuestro colaborador E. Veniard Zubiaga, el problema no es tan serio como lo quieren los neomalthusianos. Todo se reduce a que los hombres sepan aprovechar lo que Dios puso a su disposición.

III

(Del Boletín de las Naciones Unidas, tomo VII - Nº 12, 15 de diciembre de 1949, pág. 790)

CONVENIO PARA LA REPRESION DE LA TRATA DE PERSONAS

Extensión y unificación de los acuerdos

La Asamblea General aprobó el 2 de diciembre un convenio que extiende y unifica los acuerdos existentes sobre la trata de personas y la explotación de la prostitución ajena. El convenio unifica básicamente cuatro documentos internacionales existentes, el más antiguo de los cuales está fechado en 1904, con un proyecto de convenio abierto en 1937 por la Sociedad de las Naciones y actualizado por la Secretaría.

Según los términos del art. 1º del convenio, los gobiernos participantes convienen en castigar "a cualquier persona que para satisfacer las pasiones de otra: 1) concertare la prostitución de otra persona o la corrompiere con el objeto de prostituirla; 2) explotare la prostitución de otra persona o fuere cómplice en ella, aún con el conocimiento de la víctima".

El convenio obliga a los firmantes a castigar a los propietarios de prostíbulos y propietarios y financistas de casas de prostitución.

Confiere los mismos derechos a las víctimas extranjeras que a las nacionales. Según el art. 6, tales delitos pueden ser motivos de extradición, y se ordena la abolición del registro de prostitutas, **aún para los propósitos sanitarios.** Su aplicación se extiende, según el art. 23, a las colonias y territorios en fideicomiso de las naciones contratantes.

El convenio aprobado por la Asamblea es un proyecto que recomendó la tercera Comisión (social, cultural y humanitaria) tras largo debate. El proyecto abarca sugestiones de la sexta Comisión, a la cual remitió la tercera un cierto número de cuestiones.

El nuevo convenio fué aprobado por 35 votos contra dos y 15 abstenciones. Tres enmiendas del Reino Unido fueron rechazadas.

Documentos

CARTA PASTORAL DEL CARDENAL PRIMADO DE LA REPUBLICA ARGENTINA

"Santiago Luis, del Título de San Jerónimo, de la Santa Iglesia Romana Presbítero Cardenal Copello, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, Primado de la República Argentina.

Venerables hermanos y amados hijos: Sea mi primera palabra el presentaros, con cálido afecto, mis más fervientes votos de santas y felices Pascuas.

Con la liturgia hemos dicho: "Cristo ha resucitado en este día, Aleluya. Gracias sean dadas a Dios, Aleluya. Para que el hombre se alegre, Aleluya".

La alegría que nos embarga en estas fiestas brota del sepulcro vacío de Nuestro Señor, y uno de sus motivos nos lo da San Pablo con estas palabras: "Como Dios resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros por su virtud" (1 Cor. VI, 14).

Mientras no llega esa hora feliz, y peregrinamos por el mundo, el mismo Apóstol nos dice cuál debe ser nuestra conducta: "Como Cristo resucitó de entre los muertos para gloria del Padre, así también nosotros adoptemos una nueva vida" (Rom. VI, 4).

¡Cuántas reflexiones sugieren estas breves palabras del gran Apóstol! Tan sólo insinuaremos algunas, adaptadas a las actuales necesidades de la Santa Iglesia.

Esta nuestra madre exige nueva vida de nosotros señalándonos como meta una franca defensa de sus enseñanzas por medio de nuestra constante prédica. Felizmente no son pocos los que conocen a fondo la doctrina del Evangelio y las enseñanzas cristianas. Pero, tal vez, no guarda proporción con este número, el de los que no pierden ocasión para difundir con su palabra estas enseñanzas salvadoras.

Dice un autor contemporáneo: "Es sorprendente que muchos, mientras no vacilan en tratar cualquier tema, se intiman ante la necesidad o la posibilidad de alzar su palabra en defensa de la causa de Cristo. Temerosos, débiles, sellan sus labios exactamente en los momentos en que Cristo y su Iglesia necesitan de su defensa y de su apoyo".

Nuestra nueva vida debemos también manifestarla con el ejemplo constante de la observancia de los mandamientos de la Ley de Dios y de los preceptos de la Iglesia. La fuerza del buen ejemplo es poco menos que irresistible. Aun sin pretenderlo nosotros, si frecuentamos los santos sacramentos, si no omitimos la Misa, si es digna nuestra vida familiar, si la caridad guía nuestras conversaciones, si la justicia y la bondad se asocian en nuestra vida, realizamos en torno nuestro obra de valor inapreciable.

Mientras la marea del odio parece crecer y extenderse por el mundo, cuán grato es recordar, para que sea norma de nuestra vida, el conjunto de principios que inspiró la vida de San Francisco de Asís y que expresó en estos términos:

—¡Señor, hacedme un instrumento de vuestra paz!

Que donde haya odio, yo ponga amor; — donde haya ofensa, yo ponga perdón; — donde haya discordia, yo ponga unión; — donde haya error, yo ponga verdad; — donde haya duda, yo ponga fe; — donde haya desesperación, yo ponga esperanza; — donde existan tinieblas, yo ponga luz; — y donde haya tristeza, yo ponga alegría.

¡Oh Maestro Divino!, que no busque tanto el ser consolado, como el consolar; — el ser comprendido, como el comprender; — el ser amado, como el amar. — Ya que al dar, recibimos; — al olvidarnos a nosotros mismos, nos encontramos; — al perdonar, somos perdonados; — al morir resucitamos a la Vida Eterna.

La Pascua que celebramos exige de nosotros nueva vida en el apostolado de la acción.

¡Qué hermoso conjunto de obras son timbre de honor de nuestra gran ciudad! Entre ellas, no pocas nacieron en el regazo materno de la Iglesia que, desde su origen, ha practicado el consejo de San Pablo a los Gálatas: "No nos cansemos, pues, de hacer el bien" (Gal. VI, 9).

Las múltiples obras de la Iglesia exigen de todos los católicos triple colaboración.

En primer término, la colaboración de la plegaria. Se ha dicho que "la fuente más poderosa de energía sobre la tierra es la oración". Es la doctrina del Maestro Divino, quien dijo: "petite et accipietis" pedid y recibiréis (Joan. XVI, 24).

¿Qué cristiano puede decir que nada puede hacer en favor de las obras, cuando tiene en sus manos el medio más eficaz de la plegaria?

Las obras católicas necesitan también la colaboración de nuestro trabajo personal. Son muchas las personas creyentes que, cumplidos los deberes de su estado, disponen de algunas horas. Esas horas se las debemos a Dios, se las debemos a las distintas obras que han sido creadas para extender su pacífico reinado en el alma de nuestros hermanos. No se las neguemos a Dios Nuestro Señor.

La tercera colaboración que debemos a nuestras obras, es la ayuda pecuniaria, si la Providencia ha puesto en nuestras manos bienes materiales.

"Quien resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros" (II Cor. IV, 14). Pero sabemos que hay dos resurrecciones: "saldrán los que hicieron buenas obras, a resucitar para la vida, pero los que

heroica

REVISTA MENSUAL PARA LA JUVENTUD

Redacción y Administración
MAIPU 829 - BUENOS AIRES

Suscripción anual:

Argentina	$ 7 — m/n.
Uruguay	$ 3 — o/u.
Otros países	$ 5.— m/n.
Número suelto	$ 0.70 m/n.

las hicieron malas resucitarán para ser condenados" (Juan., V, 29).

Aunque no lo queramos, llegará para todos los mortales una de estas dos tan diversas resurrecciones. Por esto, amados hijos, con San Pablo os decimos: "Con temor y temblor trabajad por vuestra salvación" (Filip. II, 12).

Desde esta Pascua de Resurrección sea tal nuestra conducta, que al fin de nuestros días mortales, merezcamos oír de los labios misericordiosos de Dios la sentencia consoladora: "Venid benditos de mi Padre... poseed el reino que os está preparado desde el principio" (Mat. XXV, 34).

Con humildes súplicas pidamos incesantemente a Dios que en el día terrible del juicio nuestra conducta indigna de cristianos no nos haga oír la terrible sentencia: "Apartaos de mí... (Mat. XXV, 41).

Al goze por la resurrección gloriosa de Jesucristo, unamos la alegría de su santísima Madre la Virgen María: Regina coeli laetare, aleluya!

Y embargados por tan consoladoras emociones digámosle la consoladora plegaria de la liturgia: "Cristo, cuando deba partir de aquí, haz que por la mediación de Tu Madre, obtenga la palma de la victoria".

Que la Bendición de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca siempre.

Esta Carta Pastoral será leída en las misas del domingo siguiente a su publicación.

Dada en nuestra Sede Arzobispal, el 8 de abril ed 1950. — † **Santiago Luis Cardenal Copello**, arzobispo de Buenos Aires, primado de la Argentina. Año del Libertador General San Martín.

TRANSCRIPCION

DEBERES Y DERECHOS DEL HOMBRE DE CIENCIA

El deber fundamental del hombre de ciencia, en su carácter de tal, es trabajar en forma continua y tenaz en el descubrimiento de la verdad, y poner a disposición de todos los hombres los resultados de su trabajo. Su primera y máxima lealtad es para con la verdad.

Mientras la ciencia era poco más que un juego de la inteligencia practicado por algunas mentalidades selectas, y sus descubrimientos tenían escasa o ninguna aplicación en la vida diaria, ése parecía ser el límite de su responsabilidad. El "filósofo" de los siglos XVII y XVIII podía vivir ajeno al ruido del mundo, absorto en sus especulaciones. En el curso del siglo XIX y en lo transcurrido del presente siglo se ha producido un cambio profundo en las circunstancias sociales. La ciencia va revelando, en forma cada vez más acelerada, las leyes de la naturaleza, y sometiéndose a ellas el hombre ha ido adquiriendo un dominio creciente sobre las fuerzas naturales. Las aplicaciones de los conocimientos han transformado la vida social y continúan ejerciendo una acción evolutiva que exige de la sociedad considerables esfuerzos de adaptación.

El hombre de ciencia y su actividad son hoy factores sociales de primera magnitud. Además, el trabajador científico ya no puede efectuar su labor si permanece aislado; necesita la ayuda de la sociedad tanto como ésta necesita de él; por ésto no puede limitarse a la sola consideraciónn de sus problemas científicos, debe también tener en cuenta el significado y las proyecciones sociales de su obra.

En los círculos científicos hay conciencia de estos nuevos deberes impuestos por el progreso de la ciencia. Ya en 1946 la Asamblea del Consejo Internacional de Uniones Científicas, celebrada en Londres, trató el problema y llegó a ciertas conclusiones que fueron confirmadas y ampliadas dos años más tarde en París por el Comité para las Relaciones Sociales de la Ciencia. Mientras tanto, las asociaciones y revistas científicas han tratado en repetidas ocasiones los distintos aspectos de la ética del hombre de ciencia, y en algunos países se han constituído sociedades para señalar cuáles son los deberes y asegurar la defensa de los derechos del trabajador científico.

Hay consenso universal en considerar que uno de esos deberes es "mantener el espíritu de franqueza, honestidad, integridad y cooperación para trabajar por mutua comprensión internacional". No es ésta una recomendación superflua; el afán de lucro en unos casos y el espíritu ultranacionalista desarrollado por las dos guerras mundiales, en otros, se han infiltrado en las mentes de algunos hombres de ciencia y les han hecho ocultar o tergiversar la verdad por ellos descubierta en beneficio de intereses que no son los de la humanidad.

Se ha afirmado que es deber del trabajador científico "promover el desarrollo de la ciencia en la dirección que pueda ser más beneficiosa para la humanidad"; "examinar en conciencia el significado y los propósitos del trabajo que efectúan"; y "cuando están al servicio de otros averiguar cuál es el propósito del trabajo que están efectuando y las consecuencias morales que involucra". Aldous Huxley hace un elocuente llamado a los hombres de ciencia y les incita a negarse a efectuar todo trabajo que pueda servir para destruir o esclavizar a los hombres. Estas recomendaciones son muy difíciles, cuando no imposibles de cumplir. Los resultados de una investigación no se conocen **a priori**, sino una vez que ha sido efectuada, y sus proyecciones no se pueden predecir. El hombre de ciencia debe seguir la pista de su investigación hasta el fin, cualquiera sea el resultado a que llega, pues el saber es siempre bueno en sí mismo. Cuando mucho se podrá abstener de efectuar investigaciones dirigidas directamente a producir daño. La aplicación del saber científico constituye un problema de índole moral ajeno a la labor científica propiamente dicha. No es, sin embargo, ajeno a la responsabilidad del investigador y es su deber "ejercer su influencia en cuanto sea posible para prevenir que la ciencia sea usada para el mal. Más aún, debe "servir a la comunidad no sólo por su trabajo especializado, sino también contribuyendo en cuanto le sea posible a la educación

de pueblos y gobiernos en los propósitos y las realizaciones de la ciencia"; debe tratar de hacer comprender cómo pueden ser aplicados sus descubrimientos para el bien del hombre y señalar los peligros que encierra su mala aplicación.

Deber y derecho son términos inseparables. Todo derecho implica un deber y todo deber supone los privilegios, es decir los derechos necesarios para poder ser cumplido. El derecho fundamental del hombre de ciencia es el de que se le provean los medios para efectuar su trabajo: recursos materiales y seguridad económica personal, pero más aún, libertad para investigar, para publicar sus resultados, para informarse sobre las investigaciones de otros trabajadores científicos y discutir con ellos sus trabajos, y para ilustrar al pueblo sobre la naturaleza y el significado de sus descubrimientos.

Se ha argumentado, y no sin aportar razonamientos de peso, que una libertad tan amplia no es siempre realizable. En un mundo dividido en naciones que se miran con recelo y preparan cada una su defensa, habrá investigación científica dedicada a aumentar la eficacia de esa defensa, siendo el secreto indispensable. Por otra parte, en las investigaciones costeadas por la industria, sea ésta del Estado o de libre empresa, se tratará de guardar en secreto los resultados a fin de privar de sus beneficios a los competidores. Se le plantean así al trabajador científico problemas de conciencia que sólo él podrá resolver. La experiencia demuestra que cuando se trata de imponer normas que repugnan al concepto que él tiene de la integridad intelectual y moral, o de sus deberes para la humanidad, si puede abandonar ese trabajo para dedicarse a otro —y decimos si puede, porque en ciertas partes del mundo no tiene ya esa libertad de elección— lo hace sin vacilaciones.

La libertad de palabra, el vehículo indispensable del pensamiento, limitada tan sólo por la discreción que le manda su propia conciencia, le es imprescindible al hombre de ciencia para efectuar su trabajo. Esta libertad parecía ser una conquista definitiva de la humanidad; sin embargo, se la cercena cada día más, y con el pretexto de dirigir al hombre de ciencia a lo que se ha dado en llamar su tarea específica, está apareciendo una tendencia a convertirlo en una máquina de hacer descubrimientos encargados por terceros que luego los utilizarán de acuerdo con su criterio e intereses. De ahí que no sea un absurdo que doctas asambleas hayan incitado a los hombres de ciencia a reclamar "el derecho de participar libremente en todas las actividades permitidas a todos los ciudadanos".

"La ciencia necesita un ambiente de libertad" (2); es necesario para que pueda haber ciencia y para que la ciencia que haya sirva tan sólo para dignificar al hombre y para aumentar su bienestar, y no para reducirlo a un estado servil o aun aniquilarlo.

(1) Huxley, A.: "Science, Liberty and Peace". Harpe. Londres. 1946.
(2) Houssay, B. A.: "Ciencia e Invest.". 1946. 2. 97

Conservadora Argentina de Ascensores

Ex Operarios de la Cía. STIGLER

COLOCACION Y REPARACION DE ASCENSORES, MONTACARGAS Y BOMBAS ● REPUESTOS EN GENERAL ● PROYECTOS - REFORMAS Y PRESUPUESTOS

SERVICIO DE RECLAMOS PERMANENTES

●

Administración PASO 260

Servicio permanente T. E. 47, Cuyo 4338

Crónica de Teatro y Cine

TEATRO

EL CERCO

Tragedia de adolescentes ha titulado Pablo Palant a esta amarga y pesimista obra en la que una prosa de calidad y cierto sentido teatral no alcanzan a iluminar un panorama sombrío e innecesariamente cargado.

La intención del autor ha sido mostrar la imposibilidad que tiene la adolescencia de realizar el amor, por impedírselo el cerco de su inmadurez y las circunstancias, pero esta idea, parcialmente aceptable, ha sido dramatizada con unilateral visión psicológica. Por lo pronto, olvida Palant que entre el amor y la pasión desbordada media un trecho importante. Todo lo que sea egoísmo, celos, odio, inseguridad, ambivalencia, conspira contra la concepción auténtica del amor. Este, que es Caridad, ha sido definido magistralmente en el capítulo XIII de la primera epístola de San Pablo a los Corintios. "La caridad es paciente, es benigna, la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece. No es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve a ira, no piensa mal. No se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad:

todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta...".

Los personajes de *El cerco* parecen haber sido llevados al escenario para demostrar la orfandad de las almas sin sentido sobrenatural del amor. Su egocentrismo es patológico, viven solamente para sí aunque crean lo contrario, se aman tan desesperadamente que a cada segundo urden suicidios para eliminarse los unos a los otros inconscientemente. Ninguno tiene la menor noción de lo que es amar, porque están demasiado ensimismados para entender que la pureza del cariño está en darse. Viven exigiendo ternura, un poco por sensualidad y mucho por desequilibrio, mezcla de mala educación, por un lado y afecto a la propia neurosis por el otro. Palant conoce muy bien los postulados de la psicología profunda y no puede ignorar que el apego a la enfermedad psíquica es uno de los obstáculos más tremendos para la curación de los dolientes: de ahí que si bien sus personajes inspiran lástima, uno no puede menos que sugerirse hasta dónde hay desamparo y hasta dónde hay reposo en las propias carencias, empuñadas como eficaces armas para disfrazarse y tratar de destruir al prójimo.

Alguna vez, al hablar de los seres incomprendidos, hemos afirmado que su primera misión estriba en hacerse comprender. Del mismo modo, creemos que en la conciencia de todo neurótico yace un atisbo de luz porque si bien el hombre trae al mundo el estigma del pecado original, ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios. De ahí el optimismo con que considera el católico los complejos problemas de la personalidad. Apenas el ser libre se humilla y comprende sus limitaciones, ha dado un primer paso hacia su salvación. Reconocida la existencia de lo sobrenatural, el horizonte presenta insospechadas posibilidades. Los caracteres de *El cerco* buscan en el contacto físico, el odio y los instrumentos de suicidio, la suspensión de sus males. Y recalcamos la palabra *suspensión* porque al estar ausente de la obra la Esperanza, no se puede hablar de solución, y quizá ni de eliminación.

El cerco es en sí una tragedia lógica, y si no tuviéramos la responsabilidad de nuestro cristianismo deberíamos limitarnos a señalar sus virtudes formales, al tiempo que las objeciones derivadas de su realización; pero como es una obra de calidad escrita por un hombre de inquietudes poco comunes, tenemos la obligación de ir más allá de la simple crítica a lo visto y explicar con amplitud el por qué de nuestro rechazo. Aceptamos que Palant ha conseguido lo que quería, pero discrepamos con su idea. Para nosotros no hay cerco por el que no se pueda introducir un rayo de esperanza. Es cierto que la adolescencia es una edad difícil a la que la literatura corsi y la ignorancia psicológica ha tervigersado, pero sabemos que es una etapa inevitable de la que algún día se sale. Y si se la prepara sabiamente desde la infancia, los escollos se sortean sin mayores angustias. Lamentablemente, faltan educadores. Y no es con obras como ésta que se colabora.

La trama de *El cerco* muestra personajes demasiado particulares para que la tesis alcance validez universal, y lo malo es que se mueven dentro del clima asaz común del amor egoísta. Esto quita importancia a la tragedia, que teatralmente adolece de repetición de situaciones, insistencias algo monótonas (la soga y la corona llegan a convertirse en intérpretes) y detalles más bien extraños, como la frecuencia con que los artistas se arrodillan y hacen piruetas. Queda, sin embargo, un saldo positivo, que más que todo se intituye a través de la preocupación humana del autor.

Un elenco joven y entusiasta animó con seriedad esta difícil pieza. Marta Quinteros dijo con convicción y se mantuvo dentro de una línea de inquebrantable dignidad; Carlos Thompson realizó una fina labor en un personaje cuya complejidad supo trasmitir con calidad de actor inteligente y dúctil; Virginia Coré puso entusiasmo y vivacidad en su papel; Roberto Aulés se desempeñó con plausible idoneidad; correcto Félix Robles y de promisorias condiciones Roberto Durán, que comienza por imitar a Barrault en lo físico, paso no indispensable pero que revela preocupación por identificarse con ejemplos ilustres.

Dirigió muy bien el autor.

EL FABRICANTE DE PIOLIN

Desde la costurerita que dió el mal paso hasta el Don Artemio de *El fabricante de piolín*, pasando por la pobre Milonguita, el tango y cierto tipo de teatro nacional nos han presentado prototipos de ambos sexos que muestran los estragos que hace el dinero en almas sencillas y nobles que apenas se juntan con unos pocos pesos se vuelven complicadas y arteras. El tema, pues, no es original, y forzoso es reconocer que Carlos Gorostiza ha rechazado puntualmente toda tentación de innovar en el mismo. Mientras no es rico Don Artemio es bueno, sus empleados lo quieren, su mujer le cuida hasta los más mínimos detalles de su vestimenta, su bella secretaria le cose los botones y sus amigos reciben préstamos. Pero un día la codicia lo tienta, especula, se hace rico y se vuelve malo, sus empleados no reciben aumentos de sueldo, su mujer es reemplazada por una casquivana,

se emborracha, moja con champagne a mozos de cabaret, intenta coquetear con su secretaria y cuando se le termina el dinero se pega un tiro. Sin embargo, el autor, que no ha olvidado los tiempos viejos, propone al público otro final menos trágico y antes del balazo vuelve a escena a uno de los usufructuarios de la generosidad de Don Artemio que evangélicamente paga su deuda devolviendo el ciento por uno, solucionándose así la situación económica. Entonces aquél llama a gritos a sus empleados, que aunque están en huelga aparecen en seguida, les ofrece participación en las ganancias de su empresa y termina en andas de sus socios.

Contra nuestra costumbre, hemos contado el argumento para que saque conclusiones el lector. Posiblemente una de ellas será el no sacar entradas para las funciones de *El fabricante de pichín*. He ahí una decisión saludable que evitará ver una obra estrenada con varios lustros de atraso, interpretada con exagerada minuciosidad por Narciso Ibáñez Menta que, paradojalmente, quita con ello naturalidad a su personaje. Lo secundan Milagros de la Vega, inexplicablemente asainetada; Laura Hidalgo, de promisorias condiciones; Juan Carlos Altavista, demasiado agitado; Otto Sirgo, muy enfático; Enrique Chaico, opaco; y Marcelo Lavalle, sumamente acertado en su composición.

Dirigió el mismo Ibáñez Menta, notándose falta de ensayos y errores de captación de idiosincrasias de personajes. Decoró con su habitual excelencia Mario Vanarelli.

CINE

MANON

Los que cruzan el puente para ver *Manon* lo recruzan preguntándose con qué criterio se premió esta película en el Festival de Venecia, porque si bien Clouzet registra algunos hallazgos interesantes como el del final y algunas escenas de conjunto en el barco, la cinta está lejos de poder ser considerada una obra maestra. Desde el punto de vista moral, la prohibición está justificada, porque si bien se exhiben en la Capital Federal producciones parejamente inconvenientes —algunas de ellas a salas repletas en pleno centro— nada gana el espectador con asistir a la descripción de la vida de una mujer encanallecida, un abúlico movido sólo por su sensualidad y varios hampones y malhechores. Un acto íntegro cortado y varias tomas oscurecidas por la censura quitan a *Manon* su calidad de "plato fuerte" que dirigió más de unos cuantos pasos a la Provincia de Buenos Aires. Con todo, lo que queda basta para vetarla.

PROFESIONALES

Abogados

Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín
MISIONES 1366 Teléfono 3-17-93
MONTEVIDEO

Dr. Angel Gómez del Río
CORRIENTES 115
Paraná (Prov. de Entre Ríos)

JAIME POTENZE
Abogado
México 613 (3º D) -Colonia 1554 (3º 6)
T. E. 30-6535 U. T. E. 40-1249
Buenos Aires Montevideo

EL ULTIMO PAYADOR

Tenemos los nacidos en Buenos Aires una fuerte tendencia a enorgullecernos de todo lo que ha dado nuestra ciudad, desde la Avenida Costanera hasta los cafés de la calle Corrientes. Los que objetamos esta universalidad y defendemos sólo ciertos aspectos porteños somos acusados de vendepatrias o poco menos (ni siquiera vendeciudades). Todo o nada, parece ser la voz de orden.

De ahí la peligrosa tendencia a glorificar cierta clase de caracteres y actitudes que representan lo más bajo de nuestra realidad. La última boga es la del compadrito que ha estimulado hasta una antología sobre su destino, sus barrios y su música, hecha por Sylvina Bullrich y Jorge Luis Borges. Se sostiene la imposibilidad de ignorarlo, cosa en la que estamos de acuerdo desde que un estudio profundo podría quizá fijar ciertos detalles interesantes de la idiosincracia del arrabal porteño, pero se pasa de inmediato a su apología. Sólo así puede explicarse que en el prólogo del volumen arriba recordado, exprese Borges la esperanza de la aparición del José Hernández del compadrito.

Mientras llega, Homero Manzi pone su grano de arena en la tarea de apostolado malevo con *El último payador* historia de un buen mozo abúlico que canta en comités donde el fervor cívico es una mezcla de afición al vino tinto y la guitarra, pródigamente abastecidos por un caudillo de galera, poncho y bigotes gauchescos. Tras consagrarse en una reunión política endiosando al caudillo de moda en ese momento, lo mina la tuberculosis y retorna a casa de su

(1) La falta de espacio, contra nuestros deseos, nos obligó a postergar la aparición de esta crónica que oportunamente nos hiciera llegar Vagabond Jim. — N. de la R.

manceba, a la que vuelve a abandonar por una ecuyere bonita y supersticiosa que rompe a su vez el idilio al recibir de parte de su antecesora el correspondiente pedido de devolución. Desesperado, ahoga primero sus penas en alcohol y muere luego contento porque Gardel ha decidido grabar tangos y no importa que a los payadores se les haya pasado el cuarto de hora si de entre los surcos del disco puede oírse *Mi noche triste* ("Percanta que me amurastes... etc."). Todo esto está mechado con una serie de tomas en un cementerio en día de lluvia donde van a llorar al payador sus amigos, la foto de la lápida que lo cubre, un pantallazo en el que aparece Hipólito Yrigoyen, etc.

Desgraciadamente, este engendro, inofensivo para paladares cultos, será gustado y hasta meditado en los cines de barrio por espectadores completamente incapaces de discriminación, cuya lectura de cabecera es "Crítica" o "Ahora" y su plan de vida el tango "Seguí mi consejo". No debe extrañar, pues, que cunda el mal ejemplo y parezca lógica meta de vida convertirse en cantor de letras deletéreas, amancebado y semianalfabeto. Total, Estudios San Miguel pone sus galerías al servicio de la causa aprovechando directores vacilantes para ensayar preciosismos técnicos de mal gusto y Hugo del Carril para cantar una serie de versos pedestres con buena voz.

Pero los críticos que tenemos el deber de velar por la moral católica levantamos nuestra voz de alarma contra este atentado a los principios que defendemos.

Vagabond JIM.

Crónica Musical

DETALLES SOBRE LA PROXIMA TEMPORADA OFICIAL DEL TEATRO COLON

Las autoridades de nuestro teatro máximo han programado las funciones que, Dios mediante, se efectuarán en la temporada del año actual, y este programa ha sido aprobado por el Sr. Intendente Municipal y dado a conocer a los componentes de la prensa metropolitana en todos sus detalles. La temporada empezará el 14 del corriente mes de Abril con una serie de conciertos sinfónicos que dirigirá el conocido director alemán Wilhelm Furtwängler. En los mismos serán escuchadas, si no media alguna causa de fuerza mayor, las grandes producciones sinfónicas, siendo la más interesante de todas, *"La Pasión de N. S. J. C."*, según San Mateo, con música de Juan Sebastián Bach. Además se anuncian entre otras las siguientes obras: *"La sinfonía en sol mayor"*, de Haydn; *Dos Nocturnos*, de Debussy; *El Zarathustra*, y el *Till Eulenspiegel*, dos de los más interesantes poemas sinfónicos de Ricardo Strauss; *La Sinfonía en do mayor*, de Schubert; la *Cuarta Sinfonía*, de Brahms; uno de los *Conciertos*, Grosso *de Haendel;* la *Tercera Sinfonía*, de Beethoven y la *Quinta Sinfonía*, de Chaikowsky y otras interesantes obras. Una vez finalizados los conciertos que Furtwängler dirigirá en el Colón, es muy posible que actuará al frente la orquesta Sinfónica de Buenos Aires.

La temporada lírica se iniciará con una serie de óperas alemanas que dirigirá el maestro Karl Böhm, estando integrado este repertorio, por los dramas líricos de Wagner *La Walkiria* y *Tristán e Isolda;* de Mozart, *La Flauta Mágica;* de Beethoven, *Fidelio*, y de un estreno, *Jenufa*, del compositor checo Janacek.

Terminada esta serie de obras, se ofrecerá la temporada italiana que será dirigida por Héctor Panizza, Ferruccio Calusio y otros directores. Su repertorio será el siguiente: De Verdi, *El Trovador, Otello* y *Don Carlos;* de Puccini, *Tosca* y *La Fanciulla del West;* de Cimarossa, *El Matrimonio Secreto;* de Zandoai, *La Francesca da Rimini.*

La temporada francesa se compondrá de la ópera *Thais*, de Massenet y por primera vez en nuestro país, de varios espectáculos a cargo del *ballet* de la Opera de París. Para terminar este ecléctico programa habrá una temporada rusa dirigida por Artuo Rodzinsby, figurando en el repertorio la *Khovantchina* y *La Feria de Sorochin*, de Mussorgsky; *El Gallo de Oro* en su versión danzada, de Rimsky Korsakof y otro estreno, *El amor por tres naranjas*, de Prokofieff.

Para la interpretación de este abundante programa, han sido contratados los siguientes artistas: para las obras alemanas las sopranos G. Groy Ranri y Tiana Lemnitz; la contralto Margarita Kloss; los tenores Ludwig Suthaus y Anton Dermota; el barítono Joseph Herrmann y el bajo Adolf Greindl, actuando también nume-

rosos artistas argentinos que ya están preparados para estas obras. Para el repertorio italiano, actuarán los siguientes cantantes: Sopranos Isabel Barbatto, Delia Rigal y Elena Arismendi. La contralto Disma de Cecco. Tenores: Mario del Mónaco y Rafael Lagares. Los barítonos: E. Mascherini y C. Guichandut y el bajo C. Hurc Santana, argentino que ha actuado y pertenece a la Opera Cómica de París. A éstos hay que agregar los artistas locales. Para la obra francesa actuarán los artistas argentinos encabezados por Delia Rigal, que tendrá la parte protagónica, y para la temporada rusa ha sido contratado un excelente bajo de dicha nacionalidad: Sidor Belarsky, acompañado también por nuestros artistas.

Para la temporada de primavera que se efectuará en los meses de octubre y noviembre y bajo el nombre de "Festival Primavera", actuarán los maestros F. Fricsay y Calussio, siendo una nota muy interesante la actuación de la orquesta de Valencia, dirigida por José Iturbi. Entre las obras que se escucharán durante esta temporada figuran: *El Ruiseñor* y *Maora*, de Strawinsky, esta última estreno; *L'enfant et les sortilèges*, de Ravel; *Harnasie*, de Szymanowski, estreno; *Estancia*, del compositor argentino Ginastera, estreno; *Ajedrez*, de nuestro compatriota Arnaldo D'Espósito, también estreno. Además varios ballets del repertorio conocido, actuando como directora coreógrafa Magarita Wallman.

En el Teatro Municipal se realizarán también funciones vespertinas a cargo de los artistas jóvenes del Teatro Colón y en el Salón Dorado del Colón, se continuará el ciclo de conciertos para artistas argentinos.

Los abonos han sufrido una modificación fundamental. Los tradicionales han sido suprimidos y reemplazados por: un abono a las primeras funciones nocturnas, en el que no será obligatorio el traje de etiqueta y otro abono a vespertinas en los días miércoles. El resto de las funciones estarán dedicados a espectáculos de carácter popular y a los dedicados a los gremios.

CONCIERTOS DANIEL

Esta importantísima organización ofrecerá en el corriente año numerosos espectáculos con valores artísticos de primerísima calidad. Solamente con nombrar a los virtuosos del arte musical que presentará en la temporada de 1950, puede imaginarse la obra cultural con que esta infatigable institución trabaja para aumentar el interés por la música, en Buenos Aires. Damos a continuación una nómina de los artistas que figuran en estos programas: *Pianistas*: Claudio Arrau, Alejandro Brailowsky, Estelinha Epstein, Luis Galvé, Inés Gómez Carrillo, Julius Katchen, Peter Wallfish, Sigi Weissenberg y Raúl Spivak. *Violinistas*: Henrick Szeryng, Ruggiero Ricci. *Violoncelista*: Pierre Fournier. *Guitarrista*: Andrés Segovia. *Cantantes*: Carol Brice, Lydia Kindermann. *Conjuntos de cámara*: Trío Pasquier, Nuevo Cuarteto Italiano, Quinteto Cighiano. *Conjunto vocal*: Coro Trapp (The Trapp Family Singers). *Directores de orquesta*: Jean Morel, Rafael Kubelik, Jascha Horenstein, Arthur Rodzinsky. Para fines del corriente mes tendremos entre nosotros al gran pianista Claudio Arrau que ofrecerá una corta serie de conciertos en su jira interamericana que terminará con un concierto extraordinario en los primeros días de junio en la ciudad de Méjico, donde en compañía de la Orquesta Filarmónica de aquella capital, será dirigido por el famoso director checo Rafael Kubelik.

También está próxima la visita del extraordinario violoncelista francés Pierre Fournier, que la crítica europea y americana califica como "un maestro absolutamente soberano de la técnica instrumental" y hasta hay quien habla de Fournier como el más grande violoncelista del momento.

ORQUESTA SINFONICA DEL ESTADO

Esta novel orquesta, actuará con bastante frecuencia en la próxima temporada y sus conciertos estarán a cargo en primer lugar, por nuestro estimado conductor Héctor Panizza que muy próximamente dirigirá cuatro conciertos. Posteriormente a esta actuación figurarán al frente de la orquesta del Estado, Rafael Kubelik y Jean Morel. Kubelik es hijo del célebre violinista Jean Kubelik y ha sobresalido como director de orquesta, habiendo actuado en Londres al frente de la B. B. C., de la Orquesta Concertgebouw de Armsterdam y de la orquesta Halle de Manchester, así como también en las grandes orquestas de Roma, Milán, Bruselas, Moscú, Liverpool, París, Estocolmo y Copenhague. Actualmente es director estable de la Orquesta Sinfónica de Chicago. Respecto a Jean Morel, es hoy considerado uno de los más destacados directores de orquesta franceses. Es director estable de la City Center Opera de Nueva York y ha actuado con gran éxito al frente de la orquesta sinfónica de dicha ciudad. Su más reciente actuación comprende a las ciudades de Montreal, Méjico, Río de Janeiro y La Habana.

UNA OBRA INEDITA DE LISTZ

Es digna de conocerse la benemérita acción de un argentino el Sr. Juan Bautista Grenier, que siendo poseedor de un concierto para piano

y orquesta de la juventud de Frank Liszt, puso la partitura en manos de la famosa organización B. B. C. de Londres para trasmitir por radio la primera audición de dicha obra con la única condición de que la onda de trasmisión fuera dirigida directamente hacia la Argentina para que en nuestro país se conozca también esa obra desconocida hasta la fecha. Merece nuestro mejor aplauso la acción patriótica del Sr. Grenier y sólo lamentamos que dicha trasmisión resultó algo confusa, posiblemente debido a que la situación atmosférica del día de su trasmisión no fué favorable. Sería muy grato que el señor Grenier pudiera conseguir que esta obra fuera ejecutada por una de las grandes orquestas de Buenos Aires, en cuyo caso estaremos más capacitados para admirar sus valores y poderlos manifestar a nuestros lectores.

M. Ortiz de Guinea

Libros Franceses

El poeta **Jules Supervielle** acaba de publicar dos nuevas obras: "Le Voleur d'Enfants", comedia en tres actos y un epílogo, y "Oubliense Mémoire". Editó Gallimard.

Editions du Rocher, distribuye "Chimériques", último libro de **Jacques Chardonne** cuya límpida prosa celebra Edmond Jaloux en el prefacio, pudiendo decir que nunca ha escrito mejor J. Chardonne.

Acaban de aparecer el segundo tomo de la "Correspondence générale de 1830 à 1848 de **Lamartine** en Giard, y el tomo XII de "Mes Cahiers" de **Maurice Barrès** que nos revela al Barrès de los años 1919-1920.

De **André Rousseaux**, A. Michel ha puesto en circulación la 3ra. serie de "Littérature du Vingtième Siècle".

René-Maril Albérès, desde hace unos años entre nosotros, ha publicado en Corrêa "La Révolte des Ecrivains d'Aujourd'hui", que obtuvo el Premio Saint-Beuve de 1949. Malraux, Camus, Bernanos, Anouilh, Aragon, Sartre, desfilan por sus páginas.

● Favorable acogida ha tenido el libro de **Louis Gautier-Vignal** "La Tyrannie de la Parole" (Editor R. Laffont), a causa de la abundancia de reflexiones de una gran finura psicológica sobre el uso que el hombre hace del don de la Palabra. Sin dejar de apreciar este don, dice el autor odiarlo "cuando es puesto al servicio de la política para gestializar y alucinar a las multitudes".

● Desclée acaba de publicar "Méthode de Chant Grégorien, d'après les principes rithmiques de Solesmes" de **J. Coudray** con prefacio de **Dom Gajard, O. S. B.** Método claro, preciso y completo que presenta muy grandes ventajas pedagógicas sobre todos los métodos anteriores. El autor es Superior del Seminario Mayor de Rennes. Es oportuna la aparición de este libro, luego de la celebración en México del Congreso Internacional de Música Sagrada para la dignificación del uso que de este arte se hace en los Templos.

● **Ignace Leep**, un hombre que durante diez años vivió en la Rusia soviética profesando y enseñando la filosofía oficial antes de convertirse al cristianismo y llegar a ser sacerdote, acaba de publicar un libro filosófico sobre "Le Marxisme, Philosophie ambiguë et efficace" (Labergerie).

● Un libro nuevo del filósofo francés **Louis Lavelle**, recomendable a para todos aquellos que, filósofos o no, se interrogan acerca del problema que cada cual es para sí mismo: "Les Puissances du Moi" (Flammarion).

● "Celui qui fut Pedro Muñoz" (Amiot-Dumont). Biografía, y novela a la vez, de Azaña, ex presidente de la República Española. Vese allí surgir un hombre prodigiosamente dotado, hirviente de pasiones, pletórico de múltiples ambiciones, a quien todo le sale bien, pero cuya vida finalmente es un lamentable fracaso para él, para sus ideas y para su patria. Es el drama de muchos hombres de Estado que por diletantismo profundo y por debilidad íntima de carácter, tienen luego un trágico destino. El autor del libro es **Daniel de Bois-Juran**, cuyas dotes de verdadero novelista, capaz de hacer vivir sus personajes, a la vez que su estilo vehemente como un torrente, lleno de fuerza y movimiento, destacan los críticos.

● "La Prière des Eglises de Rite byzantin", es el 3er. volumen de la gran obra de **Dom Mercenier** sobre la liturgia oriental. "Aprenderemos en él cómo esta Liturgia (oriental) contemplativa y afectiva nos ofrece el mejor ejemplo de **oración vinculada al dogma**, pero expandida en toda la octava del alma humana", dice el R. P. Doucoeur.

● "L'Oeuvre mystique de Henri Suso", introducción y traducción del R. P. Benoit Lavaud, O. P. (Egloff). Admirable lectura espiritual y serio instrumento de trabajo.

● "Le Chrétien face au Pouvoir" (Spes) es el volumen de las conferencias que sobre tema tan actual ha pronunciado en Notre-Dame de Paris el **R. P. Riquet**, durante el año 1949.

● "L'Heure des Héros. Avec ou contre le Crétien" por Jacques D'Arnoux (Beynert). En este grito de un alma martirizada por la iniquidad del mundo como su cuerpo por el sufrimiento físico, se percibirá el acento de una fe capaz de estimular convicciones que languidecen y de revelar complicidades que se ignoran.

● **Etienne Gilson** presenta en Plon "Textes choisis" de Saint Bernard. 429 páginas.

BIBLIOGRAFIA

"EL AMOR DEL ARTE", por Juan P. Ramos. — Editorial Huarpes.

En un discurso académico pronunciado ante calificado auditorio e impreso luego en folleto por su autor un distinguido penalista argentino, leímos hace poco esta frase asaz elocuente: "Sáame permitido evocar la memoria de mi padre, el ejemplo de cuyas virtudes llevo en mí como el sagrario guarda el ara" (sic).

Expresiones así no es dable encontrarlas leyendo ningún escrito de Juan P. Ramos. Este penalista ha sabido escapar a la barbarie del especialismo y desbordando todo cenáculo, por sus múltiples talentos e inquietudes espirituales ha podido decir como el hombre de Terencio: "Nada de lo humano me es extraño". Luego de escrutar los entresijos de la ley y del derecho ha sabido escurrir profundamente hacia todos los rumbos de la cultura y marchar hacia la gran luz del arte, contemplando, degustando y expresando sus sentimientos y reacciones. Lo demuestra este libro donde si no precisa los contornos de una estética sistemática al menos permite al lector una excursión nada pedestre por museos, libros, estéticas, épocas, ciudades, persiguiendo a través de los tiempos y los temperamentos, las evoluciones cambiantes del concepto de lo bello.

Una tarde en el Louvre, la pregunta de un amigo médico y sabio, pero miope para el arte, pone en el caso al autor de razonar su preferencia por "La Dentellière" de Johannes Vermeer de Delft. Formula su explicación que quizá satisfaga a su ocasional interlocutor, pero que él encuentra tan insuficiente que se sume en un cavilar de años. "La extraordinaria cuestión me había desconcertado —dice—. Unos pocos términos absurdos, en boca de un médico conocido por su excelente cultura profesional y sus méritos universitarios, venían a plantearme uno de los más graves problemas de la estética. Esa nada menos que la piedra angular y la esfinge enigma y sagrada al mismo tiempo, del arte, que me demostraba, por primera vez, que el arte no se entiende ni se goza con los ojos sino con el espíritu que los ilumina por dentro". En torno a este Ramos acumula reflexiones, pensamientos, experiencias, emite juicios, compara teorías, enfrenta escuelas, determina aproximaciones y diferencias y si jamás se extravía en ningún laberinto conceptual es porque con-

"EL JUBILEO 1950"

EDICION ECCLESIA • TIPOGRAFIA POLIGLOTA VATICANA

EN la Librería del Colegio, ha recaído la honrosa distinción de distribuir esta piadosa obra en todo el mundo de habla hispana. Esta única y limitada edición de la "Tipografía Poliglotta Vaticana" tiene un interés extraordinario, no solamente como guía para los peregrinos, sino también como libro de interés general y perenne para todos los católicos.

Altas autoridades del Vaticano han intervenido en la redacción de las 186 páginas del libro, en las que van intercaladas hermosas láminas en colores y en sepia, amén de un mapa de Roma desplegable. También se indican todos los monumentos principales, así como los itinerarios de peregrinación a las cuatro basílicas terminales en donde se impartirán las indulgencias plenarias a los peregrinos. Algunos de sus capítulos principales: El Jubileo del Año Santo en la Historia de la Iglesia - Las Basílicas Jubilares - Roma Sacra - El Vaticano - Roma en la Historia y en el Arte.

El precio del libro magníficamente encuadernado es de $ 14.—.

Haga su pedido antes de que se agote la existencia, a todas las buenas librerías o a:

LIBRERIA DEL COLEGIO

ALSINA 500 BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme, por contrarreembolso "El Jubileo 1950", cuyo precio es de $ 14.— m/n.

NOMBRE .....

DIRECCION .....

LOCALIDAD .....

larse en sus manos el hilo de Ariadna de la universidad.

Sin duda alguna más de una afirmación de Juan P. Ramos puede rebatirse y no todas sus preferencias son las nuestras. Pero, a la verdad que es placer excursionar, con este andaluz visitante de los museos de arte europeos, en el mundo maravilloso de la belleza creada por el hombre y acumulada en las edades. El guía es experto y sabe detener la atención con toda oportunidad en el punto exacto que no debe pasar inadvertido para la cabal inteleección de la obra y las intenciones de los artistas. Y no es que se trate de fatigosa exposición didáctica, de tedioso detallismo y enumeración. Es más bien el arrequestado rememorar instantes inolvidables de una vida que no se dejó absorber en la austeridad deshumanizada de la ciencia y dedicó lo suyo al culto de lo bello; un alquitarar emociones estéticas filtrando el propio razonamiento a través del pensamiento de sabios tratadistas; en sus, en fin, que sólo es dable intentar después de ascender a muchas cimas de la vida.

Cerrando "El amor del Arte", dice Ramos: "... esta puede ser mi último libro. Me acompañó en su desarrollo el cortejo de sombras sutilísimas o angélicas que me ayudaron a revivir las horas de mis años consagrados al estudio del arte. A su conjuro, como una necesidad de sumirme en el misterio del arte, nació este libro líricamente soñado y gozosamente compuesto en forma de autobiografía espiritual. Las sombras de aquel cortejo que viene hasta nosotros desde la caverna de Altamira, son como en "Les Phares" de Baudelaire los ecos de las obras que los artistas realizaron soñando y andando por la noche del mundo, a la manera de aquella divina inspiración de Dante en el Purgatorio:

Facesti come quei che va di notte
Che porta il lume dietro e sì non giova,
Ma dopo sì fa le persone dotte

Son los maestros, los amigos, los que incorporaron su alma a la mía en el tiempo de la formación espiritual que redacta no agotó mi don de absorción, a pesar de mis muchos años. Son la riqueza incomparable que Dios concedió a mi apasionado amor por la belleza, símbolo y signo de toda perfección".

●

"GUIA EL JUBILEO DE 1950" por **Genesio Turcio. Ediciones "Ecclesia". Tipografía Poliglota Vaticana.**

No ponemos en duda que existen Guías más completas y ricas que la del adepto, pero la verdad es que no sabríamos dónde encontrar una tan bien presentada como ésta ni a precio tan reducido. Redactada por un experto conocedor de la Ciudad Eterna, Genesio Turcio, profesor del Pontificio Ateneo Lateranense, ofrece cuanto puede darse en información crítica y por la palabra escrita.

El lector de sus páginas se levantará ante el la Roma histórica con sus monumentos, sus recuerdos y las realizaciones de arte que atesora, y adquiere la noción precisa de lo mucho que el viajero tiene que visitar y admirar en la Capital de la Cristiandad. Es un cicerone complaciente y bien informado, siempre dispuesto a dar la noticia necesaria para no pasar inadvertido pormenor ni cosa que merezcan retener su atención.

Mapas, planos, ilustraciones en colores, completan esta Guía que hace honor a sus impresores. Los peregrinos que visiten Roma por el Año Santo apreciarán debidamente el acervo de datos que contiene, y el simple lector con ella podrá realizar un viaje no por imaginario menos ilustrativo y entretenido.

Distribuye la "Guía el Jubileo de 1950" la Librería del Colegio de esta Capital.

Juan EMESE.

El AÑO SANTO debe ser el año del **Retorno a Dios** para los ateos, los paganos, los pecadores.

¡HAGA USTED algo por ellos, esos hermanos!: difunda ampliamente el **Mensaje de Navidad** de S. S. Pío XII sobre el AÑO SANTO: las palabras del Santo Padre llegarán al corazón de todos.

PIDA A "CRITERIO" (ALSINA 840 - 1º PISO, 34 - 4300, BUENOS AIRES) la cantidad de folletos que desee distribuir.

●

TABLA DE PRECIOS

100 folletos	a	$ 0.40	c. ej.
500 „	„	„ 0.30	„ „
1000 „	„	„ 0.20	„ „

●

El folleto incluye la Pastoral del Episcopado Argentino sobre el próximo Congreso Eucarístico Nacional.

EN PROXIMOS NUMEROS

Graham Greene y Evelyn Waugh, por Bruce Marshall.

De Duke Ellington a N. S. Jesucristo, por Jaime Potenze.

Fundamento natural y biológico de la familia, por Alfredo Sacchetti.

El cristiano y el mundo, por François Mauriac.

Situación de la genética en Rusia, por Felipe Freier y Carlos A. Duval.

Personalidad de Antonio María Claret, por Alfonso Milagro.

Reflexiones sobre el Estado de Israel, por Miguel Torres, profesor de S. Escritura.

Florida y Cangallo R. 28 - T. E. 33 Avda. 1900 ...y las 19 Sucursales

CORREO Argentino Central (R)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 331
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476

"1950 AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN"

El Regalo

que Vd. desea, lo hallará en el

Dep. Bazar de

CASA ARGENTINA

Scherrer

SUIPACHA Y CANGALLO - T. E. 34-4061 al 66

Editorial CRITERIO
Alsina 940
BUENOS AIRES

Talleres Gráficos del Pasto
José Mitre 2650 esq. Paso
13 DE ABRIL DE 1950
Año del Libertador General San Martín